DIVISION

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIII — San José, Costa Rica **1937** Sábado 9 de enero — Num. 2

Año XVIII — No. 786

SUMARIO

El vigésimo aniversario de la muerte de Emile Verhaeren

Por *LOUIS PIERARD*

= De *La Prensa*, Buenos Aires, 8-XI-36 =

A fines de noviembre se cumplirán veinte años de la muerte del gran poeta belga Emile Verhaeren, producida trágicamente en un horrible accidente de ferrocarril que ocurrió en la estación de Ruán (Francia). Vivíase entonces en plena guerra mundial, y la brutal desaparición de ese gran escritor vino a aumentar el dolor inmerecido que sufría Bélgica, invadida desde el 4 de agosto de 1914.

Se produjo una coincidencia emocionante, una especie de siniestra ironía en las circunstancias en que Emile Verhaeren encontró la muerte. Se sabe que el autor de *Forces tumultueuses* y de *Villes tentaculaires* fué uno de los primeros en exaltar líricamente las máquinas y las fuerzas del mundo moderno. Hay poemas suyos donde evoca la poesía misteriosa de las estaciones ferroviarias, de noche, en el momento de la partida de los trenes empenachados de humo...

Pues bien, el destino ha querido que Verhaeren muriera despedazado por un tren, ¡por una de esas máquinas que él había cantado!.... He conocido los detalles más precisos del accidente, por boca de uno de los propios testigos del mismo, el pintor belga Víctor Gilsoul, que acompañaba a la ilustre víctima en ese día fatal.

Verhaeren había ido a Ruán para pronunciar una conferencia en favor de una obra destinada a prestar ayuda a los soldados belgas. Se había fatigado mucho ese día, pues había querido ver antes de dar su conferencia los principales monumentos de la hermosa capital de Normandía. Y debía regresar a París esa misma noche por el último tren que venía del Havre y que, como la mayoría de los trenes de esa línea durante la guerra, marchaba atestado de pasajeros. El poeta temía no encontrar asiento y verse por ello obligado a viajar de pie hasta París. Gilsoul, que veía su nerviosidad, trataba inútilmente de calmarlo.

Cuando el tren proveniente del Havre entró en la estación de Allée Verte, se produjo en el andén una puja formidable del público que lo llenaba. Verhaeren corrió como todos y trató de subir al vehículo antes de que éste hubiese detenido completamente su marcha. Perdió pie y cayó entre dos vagones. Las ruedas le cortaron las piernas a la altura de los muslos. El infortunado escritor, exangüe, sólo sobrevivió dos o tres minutos después de haber sido sacado, con el cuerpo destrozado, de entre las ruedas del tren... Se asegura que pudo aún pronunciar estas palabras: "¡Mi mujer!... ¡Mi patria!".



Emilio Verhaeren

Aguafuerte de *Bernier*

Su esposa, que fué la admirable compañera de su vida y sólo vivió pocos años más, me contó más tarde que ella se veía asediada con frecuencia por sombríos presentimientos a causa de la nerviosidad que manifestaba Verhaeren desde el principio de la guerra. El desencadenamiento de ésta había sido para él, más que para cualquier otro, una espantosa desilusión: era el derrumbamiento total de ese gran sueño de concordia universal, de fraternidad internacional, de una humanidad mejor, que él había expresado en varios de sus poemas.

Este flamenco, que como Maeterlinck y tantos otros han ilustrado la lengua y la literatura francesas, había sido agasajado en Alemania como uno de los más grandes europeos. La mayoría de sus libros, traducidos por Stefan Zweig, habían sido editados magníficamente en dicho país. Uno de ellos, *Les heures du soir*, hasta apareció en francés en las ediciones del Insel Verlag de Leipzig antes de aparecer en París. ¡Y resulta ahora que esa Alemania que él admiraba ha invadido el territorio de Bélgica, su patria, a la que trata duramente!....

Verhaeren, en numerosos escritos en verso y en prosa, manifiesta su execración por Alemania. Le dedicó epítetos de odio de singular violencia. La denominaba "Alemania, hacedora de tinieblas"; "la aplastante y feroz Alemania"... Cabe empero reconocer que, no obstante la sinceridad de tales imprecaciones —donde se revela la amarga decepción de un hombre caído desde lo más alto de su sueño—, las páginas de *Ailes rouges de la guerre* no se cuentan entre las mejores de Verhaeren.

El poeta belga mantuvo durante la guerra un intercambio de correspondencia emocionante con Romain Rolland. Este, refugiado en Suiza, publicó *Au-dessus de la mélée*, donde trataba de hacer escuchar la voz de la razón y de la humanidad por encima de todos los gritos de odio, de la locura universal desencadenada. Se requería para ello, en semejantes momentos y de parte de un francés, un verdadero coraje. Romain Rolland fué cubierto por una ola de ultrajes lanzados por sus compatriotas...

Pues bien; Verhaeren, que estaba lejos de poseer la serenidad de aquél, le escribió varias cartas en las que le expresaba su odio por Alemania, odio que a él mismo le hacía sufrir. Romain Rolland contestó a esas cartas. Y nunca hubo, entre esos dos hombres diametralmente opuestos, una sola palabra enconada. Conservaron siempre el uno por el otro a través de esa controversia una alta y recíproca estima.

Luego del espantoso accidente de Ruán, el cuerpo mutilado de Verhaeren fué llevado a la

zona del frente de batalla belga y enterrado en un cementerio militar, detrás del Yser. Pero ese cementerio fué bombardeado varias veces, y entonces se dispuso la exhumación del ataúd y su traslado a otro cementerio de Bélgica, en Wulveringhen, más lejos de la línea de combate.

Verhaeren había expresado en un admirable poema titulado *L'Escaut* (El Escalda), el deseo de ser enterrado a orillas de ese magnífico río cuyo rumor había arrullado su infancia:

Aussi, quand m'abattra la mort,
C'est dans ton sol, c'est sur tes bords,
Qu'on portera mon corps,
Pour te sentir, même á travers la mort,
Encore.

Hay en estos versos más que una simple imagen poética: constituyen un testamento sagrado. Por eso, terminada la guerra, pedí autorización al gobierno belga, de acuerdo con la viuda de Verhaeren, para poder enterrar el cuerpo de éste fuera del cementerio, a orillas del Escalda, en Saint-Amand, su pueblo natal.

Es allí, a mitad del camino entre Amberes y Gante, donde se alza su tumba de granito, sencilla y grandiosa, batida por las aguas del río. Allí es donde descansa el poeta para siempre. Y esa tumba es un verdadero lugar de peregrinaje: Verhaeren, como Hugo, como Mickiewicz, ha ingresado a la categoría de los poetas nacionales.

La víspera del día en que los restos de Verhaeren debían ser trasladados a Saint-Amand fuí a pedir al rey Alberto que honrara con su presencia la ceremonia. Y el rey, que también habría de encontrar una muerte horrible en un accidente, me contestó con esas sencillas palabras:

"De acuerdo; mi mujer y yo iremos con gusto. Queríamos mucho a Verhaeren".

Y como yo expresara al rey mi reconocimiento, éste añadió:

"Nada tiene usted que agradecerme. La gloria de Verhaeren es suficientemente grande para bastarse a sí misma. Nosotros somos quienes nos honramos al asistir a tal ceremonia".

Semejantes palabras en boca del rey-soldado del Yser revelan la nobleza de su carácter.

Soledades habitadas por Cernuda

Por *J. LEZAMA LIMA*

= *Envío del autor*. Habana. Octubre de 1936 =

Empezábamos ya a preguntarnos cuál sería la resolución poética que sobrevendría después de tantas ausencias exclusivas o de tanto paraíso hermético. Hubiera sido el más simplista de los desenlaces la irrupción instintivista, o dejarle libre paso a los bárbaros turbios, enemigos de la teoría que desarrolla y dibuja, enemigos del desfile que descubre y termina. Claro está que las soledades de los andaluces iban a poblarse con mayor destreza. En ese juego aventurero iban a tener un punto inmóvil que iría a desflorarse, ascendiendo en una bruñida cobertura, en el túmulo del tozudo cordobés, en las sonrisas granadinas o en la universidad árabe-cristiana de los sevillanos. Una señal indiscutible, por allí va de nuevo a deslizarse el secreto de las sílabas contadas y de la sensibilidad chirriante, poblado por las únicas voces que vibran frente al silencio de tres siglos con que la desconfianza castellana se va a mantener al margen de las ganancias gongorinas. Y surge la pregunta imprescindible ¿Cómo es que después del milagro de las Soledades, no se llegó a la categoría de aquel plumado laberinto, a la resolución de las preguntas poéticas en un espejo exacto de poesía y de verbo? Se abrían dos resoluciones. Poblar la argentería de Góngora por la novela de una sensibilidad de nervios increíbles, mapa de su multánime rapidez inasible, o llevar la palabra ascendiendo a mero són, hasta su delicia absoluta, hasta su aparición auditiva o representativa. Las etapas posteriores fueron de una ingenua mezquindad. El Cosmos poético del cordobés sigue viviendo con una convidable virtud asertórica. No pudo repetir con Cezanne: he descubierto un camino con respecto a cuyas posibilidades últimas, puedo considerarme un primitivo. Lejos de utilizarlo como un primitivo referencial nos atrae con su vivencia asertórica y acaba inutilizándonos para la creación del sueño dorado y entrampado, que parece sustituir tanto mentido paraíso desligado.

¿Donde huír?, se pregunta Cernuda, pagador de toda supresión terrenal, después de haber contemplado el labio rozado por cenizas y plumas, las hojas selladas. ¿Dónde huír, si el orbe que le ciñe es tan breve, a pesar de su dureza angélica, dureza de su perfección desligada? Se ha contentado con poco, el olvido, la frente, las manos, la tierra lunar, estriadas neverías. Ya se había observado sobre Góngora que en el momento de la aprehensión poética del objeto rebelde se le interponía un reflejo, la presencia impenetrable de una nube. Sin embargo, en esta poesía de Cernuda, a fuerza de domesticidad cariciosa, de fijeza inefable, el objeto poético acaba por ser más que suavemente anegado, tocado en su centro inconfundible, en su inmóvil cielo hialino. No hay rudeza de proyección, sino húmeda o leve envoltura para recortar sus andaluzas soledades. Sometido a una atmósfera transparente las ondulaciones voluptuosas que son su verdadera anegación poética, acaban por recortar la imagen, por asir duramente el tiempo poemático. Esa atmósfera lunar podrá girar para fijar en su interior ausencia, en su toque desgarrado, las espadas, las manos, los peces, que aparecen así advertidos, rayados. Esa gitación envolvente ahuyenta la creación implacable, el puro bostezo de Júpiter. Porque si un Góngora licuado, influyendo más que en la forma poética, en la delicadeza de una sensibilidad aislada, recortada hebra a hebra, caricia de sus separados cabellos: es Bécquer el que obliga a sumergir aquellos últimos aislamientos en la contrastación de las nieblas. Rayas tersas, delicia óptica de Góngora agitándose en la alfombra medusaria de Bécquer, lo que nos parece como si el objetivo poético congelado se enterrase en una niebla que le asegura o le sopla en los momentos eficaces visos y tornasoles de su gracia.

Entramos ahora —perseguir las etapas de esta poesía de Cernuda en su obra "La Realidad y el Deseo", sería revisar el proceso poético contemporáneo—en una mística corporal, en la que desfilan los remordimientos acuchillados debajo de un farol, la delectación angustiosa con sus gritos de torero y el destierro de las manos en la nieve. Se verifica la primera fuga en la persecución de la palabra hilada, quedando ahora desangrada, exhausta, rebelada. Vamos a saltar de la torre gongorina al agua neblinosa que le rodea y que acabará por anegarla, pero dejando la seguridad de una penetración en el delirio o de una contentiva grafía espacial, mientras el agua despedazada arrastra los gritos de los prisioneros en pena. Whitman y Rimbaud dominan esta desintegración, que parece que va a calcinar la adolescencia cuando está afirmando su blancura. Contemplará ahora las más desligadas recurvas del poema en ciudades con rumores poéticos de reales poblaciones. Como Rimbaud va a tropezar con "Incroyables Florides". Este cuerpo acompañante, como si nuestra presencia corporal la contemplásemos frente a las miradas más lejanas, se va a arrastrar por ciudades de nombre carnal, tan gustadas por Rimbaud. El estado de Nevada, Durango, Daytona, la Pampa, sin desperdiciar un otoño en Virginia, van a servir con su delicia verbal de estancia para el cuerpo y sus sudores de niebla, amargas denuncias y pájaros hidrópicos. Aún en esta estación ardida, poblada de ahogados y de cuerpos sin palabras, fácil es señalar los recursos utilizados, entrelazados con las seducciones que evita o a las que se abandona tenazmente. La presencia de Góngora, que ahora sí empieza ya a convertirse en primitivo, le ha servido para simultanear, en la unidad de su poesía, figuraciones concretas, representaciones desligadas o desvaídas, donde las más duraderas referencias se convierten en alusiones tan voluptuosas como mantenidas. Imágenes como "el cazador si quiere dá caza al terciopelo", o esta otra delicadísima, "latir de seda vuelta luego de espalda", nos están dictando que la poesía puede destruir las abstracciones, convirtiéndolas en níveo soplo, o un gesto o curvatura llenarlo de la niebla suficiente para pertenecer a la llamada poética. Aún en aquellas imágenes aportadas por el sueño inconclusas y provocativas, una escueta referencia a cualquier voluptuosidad corporal, le presta su delicia al tacto y a la conciencia vigilante: "los durmientes desfilan como nubes—por un cielo engañoso donde chocan las manos". Así el torcedor de este desgarro romántico, parece tanto engendrado por palabras que se deciden a sus últimas aventuras, dejándonos sus agujeros abstractos y sus oscilantes ausencias, como por una sensibilidad que al apurar sus más atrayentes posibilidades se siente exhausta por la brevedad de las delicias ofrecidas. No lo adivinemos, él mismo nos lo va a decir: "un hombre gris avanza por calle de niebla;—no lo sospecha nadie. Es un cuerpo vacío", palabras sin carnación, vertiginosos duendes, colección de cristales, inundaciones sigilosas arrastrando la cadena de la subconciencia, parecen ser los espejos donde se multiplican la sugerencia sobre el dominio. La multánime sugerencia, variabilidad romántica, sobre la insobornable estructura y la estructurada proyección poética, clásica riqueza especial, imágenes delicademente susceptibles de ascención y de dibujo. En Cernuda más que el subconsciente es necesario subrayar una voluptuosidad, que más que abando-

nar, ciñe al objeto poético sin desleir su húmeda pulpa, como un lloroso melocotonero.

La divinidad asiria que simbolizaba la potencia creadora tenía que descender anualmente a los infiernos. A los dioses olímpicos, por lo que pudiera pasar, se les prohibía el suicidio. Cambiante Orco de la subconciencia y suicidio en la ausencia absoluta. Ya no estamos en los placeres de la soledad; estamos ahora en los placeres prohibidos. De la negación atómica, de la laminación plateresca a una mística inversa, en la que se intenta amar destruyendo, quedando la autodestrucción poblando el paraíso de los paraísos. Mascarones babilónicos, toros con ojos de húmedo infante, nieblas ecuestres en caballos enloquecidos. Y una mística que no busca sumergirse para reaparecer diluída o incorporada sino que se hunde para salvarse en la gracia del encuentro. Misticismo que necesita la recepción sensible o de esperada adivinación, opuesto a los anegares teresianos, buscando el cuerpo enemigo donde animar el espacio seco entre dos paréntesis. La percepción al dilatarse se rodea de las algas de sus impresiones. En esa zona hirviente y cambiante en la que un árbol forma la idea de un árbol y un río la imagen poética de la teoría desenvuelta, el cuerpo adolescente nos entrega la rotundidad de lo existencial y de lo limitado, algo frente al cual la mirada tiene que penetrar o romperse en mil flechas. Cernuda crea los valores de ese misticismo corporal, en que más que la comunicación expresiva, se necesita de un ardor cuya legítimidad viene entregada por sus valores de proyección sobre el cuerpo adolescente, convertido en forma formadora. En el misticismo teresiano se era poseído por la auto-destrucción, como la única resolución aventurera, en este de Cernuda se justifica la llamada sensual en la oportunidad de la presencia enemiga, enlazada por el tiempo cuidado que la favorece y por lo ardido de la proyección. "Si no te conozco, no he vivido;—Si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido", ¿Es esa angustia sensual la que engendra esos paraísos poéticos, construídos con ausencias y exclusiones terrenales, o es por el contrario ese desligado són poético el que engendra esa mística proyección chirriante, como la única aventura posible después que la palabra se ha abandonado a su desfile vertiginoso en el tiempo? En la nada, recuerda Heidegger, preguntas y respuestas son un contrasentido. Esa nada verbal engendra la angustia intraspasable de una sensibilidad dividida, pinchada constantemente por las sugerencias que no se transforman en espacial posesión.

¿Donde huir?, se pregunta de nuevo Cernuda. A un olvido rencoroso donde se van a domesticar las futuras gracias, las antiguas arenas y flechas se van a depositar ante la calma de los dioses. Los fantasmas gris y plata y las palabras engendradas por la cópula de una diosa y de un ave de roto perfil, van ahora a hincarse en las dóricas columnas, como marcada flecha y abejas aprendices. Sin embargo recordemos la gentileza con que Proust se acusó al valorar su obra y situar allí su esencial falla, reparo generalizable a casi todo el arte contemporáneo, el desfile vertiginoso de sus impresiones sensibles no nos entrega el mito de una verdad poética paralela, cuyo dichoso acoplamiento pudiéramos llamar momentáneamente metáfisica sensible o tal vez carnal geometría.

Pérez Triana contra la autocracia

Pero la guerra (*la de* 1914) se desencadenó con violaciones del honor, con el sacrificio de Bélgica con el horror de las matanzas innecesarias, invocando el nombre de Dios blasfemamente, sembrando por doquiera el terror, el dolor, la sangre, el exterminio, resucitando al hombre primitivo y armándolo para la destrucción con elementos que no soñó el mismo Júpiter. Ante semejante cuadro, Pérez Triana se alzó como un profeta. Llevaba a Alemania, a su Alemania, la de las reminiscencias inagotables, crucificada sobre el corazón. Pero en los labios tenía la palabra de fuego, no contra el pueblo, primera víctima del militarismo, sino contra los amos irresponsables, contra la autocracia. Y contra la autocracia previno, en palabras de clarividencia y de indignación, a los pueblos de América. Nuestras simpatías debían seguir a las naciones atacadas, a las mismas que nos enseñaron a ser libres y que ahora se alzaban, pujantes de entusiasmo, a defender, palmo a palmo, junto con el tesoro de civilización que representan, el territorio invadido.

En esa labor puso Pérez Triana lo mejor de su espíritu: su fe en la bondad de los ideales y su confianza en el triunfo de quienes de manera lenta pero continua iban haciéndose a la superioridad aun en el régimen terrible de la fuerza. Mas no alcanzó a verlo. Antes de cumplir cincuenta y ocho años—había nacido en Bogotá el 28 de agosto de 1858—empezó a sentir cansancio. Como la vela, con su luz, él mismo se había ido consumiendo. Se apagó en Riverdale, en su casa de campo. Era la estación florida, cuando había mucha luz en el cielo y mucho verdor en los árboles. En los últimos días, según refiere Ramiro de Maeztu, tuvo una frase sublime. En su lecho de muerte se hacía leer un libro. "¿Qué libro es?", le preguntó un amigo, "En trance como el mío, respondió el moribundo, no se puede leer sino el *Quijote*". Ahí está retratado, ligero y profundo, enamorado de la vida, pero sin temor del más allá, lleno hasta el último instante, de novedad y de gracia.

(L. E. Nieto Caballero, en la Introducción a las *Reminiscencias tudescas* de Santiago Pérez Triana. Bogotá. 1936).

La niñera de los pobres



Madera de *Emilia Prieto.*

590 niños han muerto en el primer semestre del año por cada mil habitantes. Según el estudio que está haciendo la Oficina de Estadística, en ese lapso se registraron 3450 defunciones en todo el país.

(*Diario de Costa Rica* del 23 de Setiembre de 1936.)

Poesías de Luis Cernuda

= Sacadas de la *Poesía Española*. Antología 1915-1931. Compilación de Gerardo Diego. Madrid. 1932 =

Quisiera estar solo en el sur

Quizá mis lentos ojos no verán más el sur
De ligeros paisajes dormidos en el aire
Con cuerpos a la sombra de ramas como flores
O huyendo en un galope de caballos furiosos.

El sur es un desierto que llora mientras canta
Y esa voz no se extingue como pájaro muerto
Hacia el mar encamina sus deseos amargos
Abriendo un eco débil que vive lentamente.

En el sur tan distante quiero estar confundido
La lluvia allí no es más que una rosa entreabierta
Su niebla misma ríe risa blanca en el viento
Su oscuridad su luz son bellezas iguales.

No decía palabras

No decía palabras
Acercaba tan sólo su cuerpo interrogante
Porque ignoraba que el deseo es una pregunta
Cuya respuesta no existe
Una hoja cuya rama no existe
Un mundo cuyo cielo no existe.

La angustia se abre paso entre los huesos
Remonta por las venas
Hasta abrirse en la piel
Surtidores de sueño
Hechos carne en interrogación vuelta a las (nubes
Un roce al paso
Una mirada fugaz entre las sombras
Bastan para que el cuerpo se abra en dos
Avido de recibir en sí mismo
Otro cuerpo que sueñe
Mitad y mitad sueño y sueño carne y carne
Iguales en figuras iguales en amor iguales en (deseo
Aunque sólo sea una esperanza
Porque el deseo es pregunta cuya respuesta (nadie sabe.

He venido para ver

He venido para ver semblantes
Amables como viejas escobas
He venido para ver las sombras
Que desde lejos me sonríen.

He venido para ver los muros
En el suelo o en pie indistintamente
He venido para ver las cosas
Las cosas soñolientas por aquí.

He venido para ver los mares
Dormidos en cestillo italiano
He venido para ver las puertas
El trabajo los tejados las virtudes
De color amarillo ya caduco.

He venido para ver la muerte
Y su graciosa red de cazar mariposas
He venido para esperarte
Con los brazos un tanto en el aire
He venido no sé por qué
Un día abrí los ojos he venido.

Por ello quiero saludar sin insistencia
A tantas cosas más que amables
Los amigos de color celeste
Los días de color variable
La libertad del color de mis ojos.

Los niñitos de seda tan clara
Los entierros aburridos como piedras
La seguridad de ese insecto
Que anida en los volantes de la luz.

Adiós dulces amantes invisibles
Siento no haber dormido en vuestros brazos
Vine por esos besos solamente
Guardar los labios por si vuelvo.

Estoy cansado

Estar cansado tiene plumas
Tiene plumas graciosas como un loro
Plumas que desde luego nunca vuelan
Mas balbucean igual que loro.

Estoy cansado de las casas
Prontamente en ruinas sin un gesto
Estoy cansado de las cosas
Con un latir de seda vueltas luego de espaldas.

Estoy cansado de estar vivo
Aunque más cansado sería el estar muerto
Estoy cansado de estar cansado
Entre plumas ligeras sagazmente
Plumas de loro aquel tan familiar o triste
El loro aquel del siempre estar cansado.

Déjame esa voz

Déjame esta voz que tengo
Lo mismo que a la pampa le dejan
Sus matorrales de deseo
Sus ríos secos colgando de las piedras.

Déjame vivir como acero mohoso
Sin puño tirado en las nubes
No quiero saber de la gloria envidiosa
Con rabo y cuernos de ceniza.

Un anillo tuve de luna
Tendida en la noche a comienzos de otoño
Lo di a un mendigo tan joven
Que sus ojos parecían dos lagos.

Me ahogué en fin amigos
Ahora duermo donde nunca despierte
No saber más de mí mismo es algo triste
Dame la guitarra para guardar las lágrimas.

Como el viento

Como el viento a lo largo de la noche
Amor en pena o cuerpo solitario
Toca en vano a los vidrios
Sollozando abandona las esquinas

O como a veces marcha en la tormenta
Gritando locamente
Con angustia de insomnio
Mientras gira la lluvia delicada

Sí como el viento a que un alba le revela
Su tristeza errabunda por la tierra
Su tristeza sin llanto
Su fuga sin objeto

Como él mismo extranjero
Como el viento huye lejos
Y sin embargo vine como luz.

Nevada

En el estado de Nevada
Los caminos de hierro tienen nombres de pájaro
Son de nieve los campos
Y de nieve las horas.

Las noches transparentes
Abren luces soñadas
Sobre las aguas o tejados puros
Constelados de fiesta.

Las lágrimas sonríen
La tristeza es de alas
Y las alas sabemos
Dan amor inconstante.

Los árboles abrazan árboles
Una canción besa otra canción
Por los caminos de hierro
Pasa el dolor y la alegría.

Siempre hay nieve dormida
Sobre la nieve allá en Nevada.

Superarse

Distintos grupos ponen en juego distintos métodos.

Sólo los apasionados pondrán siempre en juego su sangre.

No a la derecha, ni a la izquierda, sino sobre la Humanidad entera.

(De Blanca Luz Brum, en *Blanca Luz contra corriente*. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1937).

Primero, hay que abolir los piojos

(De G. K. *Chesterton*)

Hace poco algunos doctores a quienes la ley permite dictar órdenes a sus más andrajosos conciudadanos, expidieron un decreto acerca de que debía cortarse el pelo a todas las niñas pobres. Alegaban que los pobres viven amontonados de tal modo que no se puede permitir que las niñas tengan el pelo largo, por temor a los piojos. Por consiguiente, los doctores propusieron abolir el pelo; nunca se les ocurrió abolir los piojos. Lo que, sin embargo, puede hacerse. Provienen en lo general del contagio de la atestada escuela a la que alguna niña concurre con el pelo descuidado porque la madre que tiene que trabajar fuera de la casa, no ha tenido tiempo de peinarla. Ahora bien, el objeto o propósito de estas últimas páginas y en verdad de todas estas páginas (las de su libro *What's wrong with the world*) es proclamar que debemos comenzar completamente de nuevo y comenzar por el otro extremo. Yo comienzo con el pelo de una niña. Todo lo demás puede ser malo, pero sé que esto, cuando menos, es bueno. Lo que se oponga a ello debe derrumbarse. Si el propietario y la ley y la ciencia, están en contra del pelo de la niña, el propietario y la ley y la ciencia deben derrumbarse.

Con el rojo pelo de una chiquilla del arroyo incendiaré yo la civilización moderna: puesto que la niña debe tener el pelo largo, debe tenerlo limpio; si debe tenerlo limpio, debe tener casa limpia; si debe tener casa limpia, debe tener madre libre y descansada que la peine aun cuando para ello sea necesaria una revolución. Nadie mutilará ni tocará a esa rapazuela; no se le cortará el pelo como a presidiario. No, todos los reinos de la tierra serán hendidos y rajados en su bien. Las columnas de la sociedad se estremecerán y los techos seculares vendrán abajo en ruinas y a la niña no se le tocará un cabello de su cabeza.

(*El Nacional*. México, D. F.—Trad. de *J. G. P.*)

El silencio de las plañideras

Por *FELIX GORDON ORDAS*

= De *El Nacional*. México, D. F., 3-XII-36. Envío de *R. H. V.* =

Desde que comenzó la contienda armada en mi patria han venido sonando por todo el planeta voces de condenación apocalíptica para los desmanes de los rojos y de beatífica aprobación para las bienandanzas de los blancos. Estas voces, salidas de las gargantas de anónimos paladines del orden tradicional, fueron amorosamente recogidas por políticos y escritores sentimentales, muy hispanistas y temerosos de Dios. En algunos Parlamentos y en muchos periódicos se han pronunciado dictámenes tan severos y rígidos como la línea recta. No cabía ni siquiera el derecho a la discrepancia: así de rotundo aparecía este anticipo histórico de hechos todavía en curso. Los blancos son los defensores de la civilización occidental, que corría gravísimo peligro en España sin que la inmensa mayoría de los españoles nos hubiésemos dado cuenta de ello, y los rojos son ejecutores inconscientes de no se qué barbarie asiático-soviética, afirmación que no acertará a comprender ni siquiera el único diputado comunista que durante dos legislaturas consecutivas de la República pudo sentarse en la Cámara popular. Pero la sentencia es tan categórica como inflexible: en España están luchando la civilización y la barbarie: la civilización la representan los generales que, según nuestro Código de Justicia Militar, son traidores a la patria, y la barbarie la encarna el Gobierno que, conforme a nuestra Constitución, es legítimo.

Así un día el doctor José Manuel Casanova presenta una moción al Senado cubano, del cual forma parte, pidiendo el establecimiento de relaciones diplomáticas oficiosas con la Junta de Burgos, en vista de que el izquierdismo de España "en realidad sólo es anarquía salvaje y demoledora, frente a la forma civilizada en que desarrollan sus actividades las fuerzas revolucionarias", es decir, los militares infidentes. Así otro día firman 272 diputados brasileños un mensaje de estrecha solidaridad con el ex-general Franco y sus secuaces, quienes, en nombre de la civilización occidental, luchan contra las "fuerzas subversivas"—de este modo calificó el Papa Pío XI a las milicias republicanas españolas en su sermón de Castel Gandolfo—, las cuales milicias, según esos diputados, "escandalizan al mundo con sus crímenes inconcebibles, que son deshonra de la raza hispana". Así las emisoras de Berlín, Roma y Lisboa, países en los que nada se puede mover sin la voluntad del Dictador, han ido acumulando constantemente todo linaje de acusaciones contra los defensores de la República española. Y así, en fin, hemos estado leyendo un día y otro día, una semana y otra semana, un mes y otro mes en gran parte de la prensa de México, cuyas noticias y juicios han de interesarme preferentemente, durísimas admoniciones contra la serie de horrores que los rojos perpetran en España por culpa del imperialismo soviético, que, según el señor Salazar Mallén, es "el más siniestro, el más cruel, el más inhumano de los imperialismos", y por cuyo motivo "la lucha civil en la Península ha tomado tintes sanguinarios y feroces".

Se han distinguido considerablemente en esta tarea el diario matutino *Excélsior* y su



La roca de la libertad

Moro delantero:—Es curioso, cuanto más uno se acerca, más alta se vuelve.

(*La Publicitat*, Barcelona)

hijuela vespertina *Ultimas Noticias*. Oíd al primero: En España, por los rojos, naturalmente, "se queman personas vivas, se crucifican sacerdotes, se hacen desfilar por la vía pública monjas desnudas, se aniquilan poblaciones civiles, se hacen polvo obras de arte". Oíd al segundo: "El ministro de guerra de Azaña ha dado órdenes de que sean fusilados todos los prisioneros porque comen mucho". No es extraño que, creyendo de buena fe en la realidad de tan espantosos ultrajes a la convivencia humana, de los cuales para los comentadores de este tipo sólo serían una débil muestra los casos que he citado, se preguntara *Excélsior* si ha huído la civilización del mundo y viese con honda pena que merced "a la locura roja" parezca "como si la humanidad retrocediera a los tiempos en que dominaban la ferocidad y la barbarie". Es hasta de agradecer el cuidado exquisito que las opiniones de esta clase revelan por el buen nombre de España. Ignoraban, sin duda, sus autores la verdad de lo que acontece y por eso creían impolutos a los blancos y facinerosos a los rojos. La intención les salvaba. Yo sabía bien de los abominables vejámenes, de las destrucciones sin cuento y de los inmensos crímenes efectuados por los rebeldes. En cuanto los conocieran como yo esos ceñudos críticos, tan enamorados de España, arderían en santa cólera contra los bárbaros. Y en esta seguridad descansaba mi espíritu.

La ocasión advino pronto. Un día llegaron los civilizadores occidentales a las puertas de Madrid y no pudieron entrar. Ante aquella contrariedad inesperada—¿cómo unos pobres milicianos se atrevían a resistir el ataque de los moros y legionarios contratados para matar españoles?— se dispusieron a dar pruebas evidentes de su civilización. Y comenzaron los bombardeos aéreos de Madrid. Para que la sociedad entera se convenciese de la refinada sensibilidad de los rebeldes, hicieron éstos saber que ningún aviador español llevaría a efecto aquellos ataques, los cuales correrían exclusivamente a cargo de aviadores extranjeros. Los facciosos españoles, tan humanitarios, no podían en manera alguna matar a la población civil de la capital de España: se limitaban a pagar buenas soldadas a unos aviadores de otros países para que les hicieran el favor de matarla por ellos. Y han desempeñado y desempeñan estos mercenarios tan a conciencia su cometido que a nadie se le ha podido escapar la magnitud de la obra que realizan. El día 20, al cabo de casi una quincena de actuación consecutiva de los pilotos y bombarderos de Franco contra Madrid, se leyeron titulares bien expresivos en los periódicos mexicanos. "Madrid en el tormento", dice ese día *El Universal*. "La destrucción de Madrid continúa implacablemente", asevera *Excélsior*. "El corazón de Madrid es destrozado por el diario bombardeo de los aviones", afirma *La Prensa*. "Todo es horror y destrucción", exclaman *Ultimas Noticias*. "Ciento cincuenta personas enterradas en las ruinas de dos casas", notifica *El Universal Gráfico*. Y por esta vez los títulos sensacionales recogían con exactitud la sensación que palpitaba en el texto: en el texto de aquel día y en el de otros días anteriores y hasta en el de aquellos que aún no habían nacido. Ya el día 11 se publicaron en *El Universal* estas palabras acusadoras: "Los bombardeos aéreos continuaron todo el día de hoy. Primero los aviones rebeldes bombardearon únicamente las posiciones militares, pero luego, a eso de las cuatro de la tarde, siete enormes aviones bombardearon las calles céntricas y edificios donde no había resistencia. Entre tanto, los artilleros rebeldes continuaron bombardeando Madrid hoy, habiendo hecho blanco en el edificio de la Bolsa y en el Palacio de las Cortes". El día 24 se leían en *La Prensa* estas otras palabras elocuentes: "Durante los últimos bombardeos una granada lanzada por un avión rebelde cayó en la calle de San Bernardo destruyendo por completo un importante taller de imprenta que allí se encontraba. Hoy, los trabajadores encargados de remover los escombros de la casa derruída por el proyectil encontraron setenta cadáveres, sabiéndose que otros más se encuentran sepultados bajo las ruinas". Y entre una y otra fecha...

"Otra bomba cayó en San Miguel, donde está el mercado; allí murieron docenas de mujeres y niños". (Vicente Coll, *Excélsior*, día 18).

"Sólo las personas que viven aquí ahora pueden comprender el desastre que se abate sobre la capital, cuyos sufrimientos no tienen paralelo ni en la guerra europea". "Las bombas incendiarias que están arrojando los rebeldes desde anoche han causado un pánico indescriptible, pues cuando estallan se levanta una llamarada terrible y después empieza a correr un fuego líquido que el agua no puede apagar". "Al estallar las bombas que arrojan los rebeldes brotan de la tierra grandes peñascos entremezclados con miembros humanos". (*El Universal*, día 19).

"Doscientos cincuenta muertos y ochocientos heridos causaron ayer en las calles de Madrid las flotillas de Franco; en su mayoría estas víctimas son mujeres y niños". "Para comprender la importancia de los destrozos causados por los bombardeos de ayer debe recordarse que a las granadas vino a sumarse el esfuerzo de la artillería rebelde, que estuvo también disparando sobre los lugares que le indicaban los pilotos por medio de cohetes de colores. El orden de esta operación que ha hecho brotar ríos de sangre inocente en Madrid, fué el siguiente: primero los aviones

dejaban caer un cargamento de bombas incendiarias; después lanzaban un haz de cohetes luminosos y en seguida las granadas de grueso calibre de las baterías rebeldes emplazadas en las afueras de Madrid empezaban a caer en lluvia dantesca. Los pilotos rebeldes arrojaron igualmente millares de pequeñas bombas incendiarias que estallaban casi sin ruido; pero que arrojaban a gran distancia materias inflamadas, incrustándose en puertas y ventanas y propagando el fuego a todas partes. Los torpedos aéreos—gruesos conos llenos de trinitonuol de trilita—abrieron en las calles centrales de Madrid y en la la misma Puerta del Sol inmensos embudos. Hoy por la tarde se registró un accidente como consecuencia de los bombardeos: en una calle en fuerte declive reventaron súbitamente las gruesas cañerías de agua y un verdadero torrente se precipitó dentro de uno de los embudos cavados por las granadas rebeldes; varias personas, arrastradas por la impetuosa corriente, perecieron ahogadas a consecuencia del golpe que sufrieron sobre los escombros al ser derribadas". (Paul Chateau, *La Prensa*, día 19).

"Solamente seres sobrehumanos podrían resistir el ataque perpetuo que el fuego de 370 cañones de grueso calibre, las bombas de 50 aviones y las mangas de fuego de siete lanzadores significa. Poco a poco ha ido el ataque reduciendo a cenizas la mayor parte de Madrid. Los rebeldes están usando bombas de 200 kilogramos que al estallar ahuecan los cimientos de los edificios y los destruyen con facilidad". (Antonio de Ripoll,, *Excélsior*, día 19).

"Centenares de personas, hombres, mujeres y niños, llevando a cuestas las mantas de cama y algunos objetos de su propiedad que lograron salvar anoche al abandonar sus moradas andan errantes por las calles de Madrid en busca de refugio, pues han quedado sin hogar y abrigo a consecuencia de los bombardeos". (Yan Yindrich, *El Universal*, día 19).

"Por doquiera se miran edificios desgajados por los explosivos y envueltos dentro de un humo acre y denso, del que surgen desventurados que huyen alocados, sin saber a dónde van. En la calle Antón Martín yacen muchos cadáveres dentro de inmensos charcos de sangre, sabiéndose que otras víctimas se encuentran sepultadas bajo los escombros, tal vez con vida todavía. Los bombardeos han sido tan frecuentes y los desastres tan numerosos que materialmente no hay ni tiempo de darse cuenta del exacto punto de caída de las granadas, torpedos u obuses que lanzan los aviones atacantes. Y de hora en hora se alarga la fúnebre lista de las víctimas civiles causadas por los bombardeos". Cristian Ozanne, *La Prensa*, día 20).

"El horror de los bombardeos, que han durado ya dos semanas, se reflejaba claramente en los rostros fatigados de los madrileños mientras éstos examinaban las ruinas de una gran parte de la antaño hermosa ciudad. Muchos edificios del barrio de los negocios se han convertido en montones humeantes de ruinas. Las fachadas han sido destruidas y muchas casas de viviendas quedaron destrozadas. Por todas partes se veían sombríos grupos de voluntarios que removían los escombros en busca de cadáveres". (H. E. Knoblauch, *Excélsior*, día 20)

"Más de mil personas se refugiaron para pasar la noche en los amplios y espaciosos sótanos del edificio de la Telefónica, donde el piso estaba materialmente cubierto de mantas, tapetes o colchones; había allí muchos niños que sentados silenciosamente al lado de sus padres abrían desmesuradamente los ojos; había también numerosas mujeres de todas las edades buscando algún calor debajo de sábanas delgadas. Muchos niños lloraban pidiendo leche que no había manera alguna de proporcionarles". (Irving Pflaum, *El Universal*, día 20).

"Los bombardeos de ayer produjeron la ruina y desolación por todas partes. No hay un sólo anfiteatro en los hospitales de la ciudad que no se encuentre atestado de cadáveres. Es tan grande el número de muertos, que ha sido necesario quemar los cadáveres en grandes pilas, pues no alcanza el tiempo para darles sepultura, y no obstante que debido al frío tardarían algo más en descomponerse, como son miles, si permanecen insepultos pueden ser causa de epidemia. Las calles se encuentran bloqueadas por los escombros de las casas y de los vehículos. Hay lugares en que los restos de algunos tranvías que fueron volados obstruyen el tránsito de los pocos vehículos que se atreven a salir a la calle y de los transportes militares que continuamente llevan refuerzos al frente. Sin hipérbole, puede decirse que el bombardeo efectuado ayer por los aviones insurgentes fué el más horrendo de los que han ocurrido. Bien se nota que los insurgentes tratan de llevar el terror de las habitantes hasta el límite". (*Ultimas Noticias*, día 20).

"Después de una noche y un día de horror puedo decir sin exageración que no hay hombre, mujer o niño que esté seguro en esta ciudad, que pasa por torturas infernales. Muchos centenares de bombas y granadas han caído sobre la capital durante las últimas veinticuatro horas y son más de cien los incendios que están consumiendo casas y barrios enteros. Habrá más sangre derramada antes de que amanezca, pienso, y esa sangre pertenece a personas que nada tienen que ver con la guerra". (*Ultimas Naticias*, día 21).

Desolación, ruinas, sangre, ayes de la inocente población civil. ¿Parece mucho? Pues todavía hay más. "Es imposible determinar —dice *El Universal* del día 19—, cuántos edificios históricos han sido destruidos por los bombardeos aéreos y terrestres". Son, efectivamente, numerosos: el palacio del Duque de Alba, el palacio del Marqués de Linares, le Iglesia de los Jerónimos, el convento de las Trinitarias, el Banco Central, el hotel Saboya, el teatro Cervantes. En la Embajada de Francia se prendió fuego y la Legación de Rumanía sufrió varios impactos. El mercado del Carmen quedó totalmente destruido. Y no ardieron el Museo del Prado y el Museo de Arte Moderno—en cuyo edificio están además instalados la Biblioteca Nacional y el Museo Arqueológico—por verdadera y feliz casualidad, pues contra los dos cayeron bombas incendiarias, que sólo en el segundo produjeron algunas averías. También varios hospitales fueron blanco certero de los aviadores. Sobre todo el hospital de San Carlos, que es donde se albergan los heridos y enfermos más pobres de Madrid. Leed el relato oficial de esta hazaña proporcionado por el Decano de la Facultad de Medicina. A él pertenecen los siguientes párrafos: "Sobre el edificio cayeron ocho bombas incendiarias. Una de ellas prendió en una de las salas donde había más de 150 heridos graves. El hospital es un edificio viejo por lo que ardió rápidamente. El fuego tomó gran incremento impulsado por el viento, ya que la explosión destruyó todas las vidrieras. Otras salas quedaron a oscuras como consecuencia de la rotura de la instalación eléctrica. Los heridos pugnaban por levantarse de las camas y algunos, en su desesperación, se arrancaron los vendajes. El cuadro que se ofrecía era dantesco. Las llamas del incendio eran la única iluminación que permitía el traslado de los heridos a otras salas de la otra planta baja". ¿No es verdad que Goya hubiera encontrado en este monstruoso hecho inspiración muy vigorosa para un espléndido aguafuerte?

Han transcurrido ya más de tres semanas desde que comenzó el cruentísimo sacrificio de Madrid. Esperaba yo haber leído en los periódicos las rotundas condenaciones de aquellos flageladores implacables de la barbarie roja. Pero nada: ni una línea. Es decir, algo he leído. Fué el comentario de un cronista bélico que ante tamañas atrocidades exclamó escépticamente y en francés para mayor claridad: *c'est la guerre*. Solamente eso. Grande y dolorosa sorpresa la mía al comprobar el silencio de las plañideras respecto a la serie interminable de salvajes atentados contra la capital de España, que a los facciosos no les ha sido ya posible ocultar a la mirada del universo como ocultaron o tergiversaron los cometidos por ellos incesantemente en pueblos y aldeas de menor importancia.

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Tipewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)
Implementos de goma (United States Rubber Co.)
Máquinas de contabilidad MONROE
Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW
Plantas eléctricas portátiles ONAN
Fresquería en general (Owens Illinois Glass Company).
Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).
Equipos KARDEX (Remington Rand International).
Maquinaria en General (James M. Montley, New York)., Etc., Etc.

JOHN M. KEITH — **RAMON RAMIREZ A.**
Socio Gerente *Socio Gerente*

Ante este horrendo martirio de Madrid, que, según *El Universal* del día 19, "no tiene precedentes en la historia, ¿qué han hecho los jeremías?, ¿dónde escondieron sus lágrimas? ¿en qué sitio resuenan sus lamentos?, ¿por cuáles rincones ignorados van expresando sus gestos de dolor?, ¿existe todavía el senador cubano don José Manuel Casanova?, ¿murieron por desventura los 272 diputados brasileños?, ¿desapareció del planeta el Papa XI?, ¿han enmudecido las radiodifusoras de Berlín, Roma y Lisboa?, ¿sufren parálisis en sus plumas los escritores mexicanos que tanto se condolían de los horrores que por culpa de los rojos sufría España?

Uno de estos escritores, acaso el más destacado por su ensañamiento perenne contra la República y sus hombres, me refiero al periodista don José Elguero, publicó el día 31 de julio, apenas comenzaba la lucha en mi patria, un artículo en *Excélsior*, titulado "México y la guerra civil de España" al cual pertenecen estos párrafos:

"Toledo, Burgos, Sevilla, Granada, Santiago de Compostela, Córdoba... la huella de sabias culturas y de recuerdos benditos: templos soberbios, edificios árabes y románticos, construcciones de remotas épocas que aún se hallan en pie denunciando el ilustre abolengo latino (!!): palacios, museos, bibliotecas: todo cuanto se acumuló en el transcurso de los siglos por la virtud, la tenacidad y el heroísmo de un pueblo que al temperamento artístico unía la inquebrantable fe religiosa y el afán de conquista y aventura; vendrá por tierra al empuje demoledor de las hordas nuevas, que fincan su orgullo en sepultar para siempre a las sociedades organizadas bajo la égida de la civilización occidental".

Ninguna de esas catástrofes que iban a ocurrir a manos de las hordas nuevas, y por las cuales lanzaba de antemano el señor Elguero sus lamentos líricos, ha ocurrido aún. Pero sí ocurre que las tropas rebeldes, las cuales, según dicho señor, representan "una civilización y una cultura contra la barbarie que tremola el pendón rojo de la anarquía", están destruyendo sistemáticamente a Madrid, sin respetar ni las preciadísimas maravillas de arte que se encerraban en el Palacio de Liria y las bombas se llevaron para siempre, ni tampoco las cenizas de Cervantes aventadas por la metralla del convento de las Trinitarias; y el señor Elguero, que sufría mucho ante la posibilidad de destrucciones irreparables, no parece sufrir lo más mínimo ante las irreparables destrucciones reales. Su contradictoria actitud me recuerda a cierto señor extremeño que lloraba a torrentes ante las peripecias sentimentales de una comedia blanca y tenía abandonados y en la miseria a su esposa y a sus hijos. ¡Y hay tantos otros como el señor Elguero! Todos ellos son hispanistas de museo. Aman una España envuelta en naftalina para que no se apolille. Su mayor felicidad estaría en vernos a los españoles de hoy de calzón corto, chambergo y espada al cinto, diciendo a cada paso magüer, voto a bríos y vive Dios. Una España nueva y viril no la conciben. Esta es la razón de que digan que nosotros somos la antipatria y de que nos tachen de criminales y de vendidos a Rusia. De aquella España que añoran no han querido nunca ver ni el hambre ni los piojos, ni la podre, como no quieren ver de esta España el impulso juvenil y creador. Por eso de la España de ayer tienen una visión incompleta y tienen una visión incompleta de la España de hoy. Por eso sienten los hipotéticos dolores de una España que fue y no se conmueve ante los dolores efectivos de una España que es. Por eso se desmayan de emoción evocadora ante el recuerdo de una España muerta y no sienten nada en su corazón ante las desgarraduras de una España viva.

También hay españoles de museo que quisieran parar, emulando a Josué, el curso del tiempo. De la bolsa de esos españoles ha salido el dinero para pagar a los aviadores que pulverizan a Madrid. Y no se crea que las brutalidades que están cometiendo éstos son producto de una ira circunstancial y ofuscadora. El crimen se ha premeditado con el mayor sosiego. En impresos arrojados desde los aviones facciosos sobre Madrid el día ocho de octubre se decía: "Mientras más grande sea la resistencia, más inmenso será el ataque. Madrid será bombardeado por aire y tierra a la vez". Y se añadía: "Toda ulterior resistencia será inútil, y si el pueblo no declara su lealtad al gobierno provisional correrá la misma suerte que Irum el cual fue bombardeado y saqueado cuando lo capturó hace un mes el general Mola". (*Excélsior*, día 9 de octubre). El día 12, en una entrevista del ex-general Queipo del Llano, publicada en un periódico de Lisboa, decía este bizarro speaker que "si era necesario habría que proceder a la destrucción de Madrid", a cuyo efecto se bombardearía dicha Capital "con doscientos cañones sin contar el gran número de aviones con que cuenta el ejército del Sur". (*El Universal*, día 13 de octubre). Y por si aún fuera poco esto, el excoronel Varela dijo jactanciosamente, en pleno desarrollo del bombardeo, que con él pretendían lograr la desmoralización del elemento civil, "creando una ola de terror propicia para el avance final". (*Excélsior*, día 17 del mes corriente).

Es indudable que los rebeldes han logrado con sus ataques aéreos un éxito incalculable, aunque no precisamente el que esperaban, a juzgar por las palabras del ex-coronel Varela. "Lejos de pedir la rendición— escribe Antonio de Ripoll en el número de *Excélsior* del pasado día 18—los vecinos de la Villa van por docenas a los cuarteles a pedir que los manden a luchar en las trincheras". Su éxito ha sido otro: producir muchas víctimas inocentes, "mujeres, niños y hombres inermes desgarrados por la metralla de los aviones en las calles de la ciudad pacífica y ajena a toda sospecha de peligro, buscando precisamente la hora en que aquellas habían de estar más concurridas". Esto no lo afirmo yo ni lo dice ningún corresponsal periodístico. Esto lo aseguran, con la advertencia previa de que están "alejados del fragor de la lucha", diez y siete eminentes vecinos de Madrid, que son nada menos que éstos: José Gaos, José Sánchez Cobisa, Ramón Menéndez Pidal, Enrique Moles, Jorge F. Tello, Agustín Millares, Manuel Márquez, A. Medina Veitia, Juan de la Encina, Tomás Navarro, José Moreno Villa, T. Arroyo de Márquez, Pedro Carrasco, Antonio Zulueta, J. Cuatrecasas, Victorio Macho y Angel del Campo. Por su parte, la Comisión parlamentaria inglesa, que ha ido a Madrid para enterarse de visu, acaba de exponer en un informe que "más de la cuarta parte de la ciudad de Madrid ha quedado completamente destruida y se encuentra inhabitable y que centenares de madrileños han muerto a causa de los bombardeos". *El Universal*, día 29).

El general Franco tiene ya bien preparado el escenario para realizar una entrada apoteótica en Madrid. Su orgullo de civilizador occidental estará sufriendo sin duda muy graves mortificaciones ante la perspectiva de no poder pisar la Capital de España más que en calidad de prisionero de guerra. Pero indudablemente el espectáculo sería magnífico. Ya me lo figuro soberbiamente erguido sobre un buen caballo árabe. Por delante, a su lado y por detrás, tropas moras y legionarios. Surcando la atmósfera en todas las direcciones posibles numerosos aviones alemanes e italianos conducidos por pilotos italianos y alemanes. Y como panorama de fondo, niños españoles despanzurrados, mujeres españolas enloquecidas, hombres españoles muertos, en escombros la ciudad más española, tesoros muy españoles destruídos... Y el ex-general Franco hierático, majestuoso y soberbio exclamando con el máximo orgullo: "¡Yo soy el salvador de España!" Y detrás de él los gritos entusiastas de sus colaboradores en la salvación. Tristeza y miedo en el ambiente. Acaso algún infeliz descontento se atreviera a pensar que entre todos aquellos extranjeros que seguían a Franco con su cuenta y razón estaban salvando a España como la inquisición salvaba a los herejes: quemándola. Pero los pensamientos no se oyen.

Y, mientras tanto, las plañideras, mudas.



Hotel Metrópoli
Situado en el centro de la ciudad
Teléfono planta alta: 2861
Teléfono Cantina: 4220
APARTADO 1193
Precios Reducidos
Alimentación Suculenta
San José, Costa Rica

Chesterton

Por PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

= De *La Nación*. Buenos Aires, 26-VII-36 =

Cinco eran, en los años precursores de la Guerra Grande, los directores de la vida literaria de Inglaterra en sus corrientes centrales: Kipling, Shaw, Wells, Belloc, Chesterton. Representaban la demolición de la era victoriana, estrecha, metódica, satisfecha de sí misma en los mediocres, pero descontenta, rebelde, clamorosa de libertad en los justos. Con la desaparición de la era victoriana, representaban el comienzo de la era nueva, del nuevo siglo, en que la rebelión se organizaba, se hacía poder, enderezaba la orientación de las masas cultas y medio cultas. La guerra, al fin, barrió el polvo y la sombra del siglo XIX.

Kipling fué, de los cinco, el único victoriano en teoría y el primero en perder influencia: tardío vocero del imperialismo, en quien el sentido humano sabía hacer generosa traición al mezquino programa. Su culto del coraje entraba dentro de las ilusiones literarias de comienzos del siglo XX; pero la guerra disipó el espejismo de gloria de "la vida peligrosa". Wells, Shaw, Belloc, Chesterton se hicieron habituales para Inglaterra, se le convirtieron en atmósfera; atmósfera cálida, donde ya no había peligro en desnudarse, ni siquiera sexualmente, como los personajes de Joyce y de Lawrence.

Belloc, de puro atmosférico, resulta invisible para gran parte de la multitud; pero todo su nitrógeno se vuelve visible fertilidad, volumen corpulento y explosivo en su discípulo Chesterton. Belloc, fiel a su origen francés: sobriedad, exigente precisión, claridad penetrante. Poca carne de popularidad. Chesterton, inglés torrencial, como aquellos de los buenos tiempos ya lejanos. Esta alianza sorprendente —el Chester Belloc, se le ha llamado— da a Inglaterra esenciales enseñanzas. No la ha convencido de sus tesis constructivas —la investigación fundamental en religión, con desembocadura en la ruta católica, la utopía del distributismo, con propiedad en pequeño y trabajo en gremios, al buen estilo medieval—; pero la ha ayudado a revisar su historia, su política, su economía.

En su crítica de la organización económica de la sociedad moderna, Belloc y Chesterton coinciden con Shaw y con Wells. "El horrible misticismo del dinero"... "El sistema capitalista consiste en dejar a la mayoría de la gente sin capital. Lo que llamamos capitalismo debería llamarse proletarianismo"... "El sistema industrial ha fracasado"... "La civilización industrial no es más que una calamidad de humo: como humo nos ahoga, como humo se desvanecerá". Son frases de Chesterton, esparcidas en treinta años.

En la historia, Belloc y Chesterton se hallan entre los renovadores que obligan a los ingleses a echar abajo toda la arbitraria construcción del siglo XIX. Inglaterra había sido clasificada autoritariamente entre las naciones típicamente germánicas: en realidad es una de las naciones típicamente mezcladas. Había 'razas" destinadas al éxito, el dios del siglo; las había destinadas al fracaso: la "raza latina", por ejemplo, o la "raza céltica". Y veinticinco siglos de historia se explican así: "breves" triunfos de Roma; triunfos de Italia, Francia, España, merced a la sangre bárbara que las rejuveneció (¡el mito de la sangre!). El inglés tenía éxito; era, por lo tanto, germánico. ¿Qué mucho, si se pretendía que los griegos eran germánicos de origen? La historia inglesa en la pluma de los escritores victorianos, sufrió extrañas torsiones para probar la tesis teutónica. Inglaterra estuvo poblada por celtas; durante más de cuatro siglos fué romana. Había que deshacerse de los celtas, latinizados: según Green, según Freeman, los teutones invasores del siglo V limpiaron a Inglaterra de celtas, matándolos o haciéndolos huir al país de Gales. Para eso había que suponer enormes movimientos de población: los teutones habrían tenido que atravesar el Mar del Norte, no en pequeños grupos de piratas, sino en masas innumerables, a bordo de barcos como los trasatlánticos modernos. Y el aniquilamiento y destierro de los celtas —mera suposición— no va de acuerdo con las costumbres de aquella época, en que los enemigos se entendían fácilmente después de la victoria y convivían sin esfuerzo.



Gilbert K. Chesterton

No terminaban allí las dificultades para los historiadores victorianos. En 1066 sobreviene la conquista francesa; Francia e Inglaterra quedan íntimamente unidas; el francés se convierte en el idioma oficial de los ingleses: perdura todavía el escudo de sus reyes y en la voz de apertura de sus tribunales. Cuando en el siglo XVI emerge de nuevo y adquiere carácter oficial el inglés hablado, más de la mitad de su vocabulario es francés. Pero había que reducir a polvo, en los libros, esta nueva romanización de Inglaterra: había que mantener la ilusión de la pureza de la raza, la pureza teutónica del inglés. No resultó difícil: la conquista francesa lleva el nombre popular de conquista normanda, porque el jefe era Duque de Normandía. Sus tropas no eran puramente normandas, ni con mucho; Guillermo llevaba consigo muchedumbre de picardos y angevinos. Después de la conquista, franceses de toda Francia, hasta provenzales, se establecían en Inglaterra como en provincia de su propio país. Pero normandos habían de ser para los escritores victorianos, y los normandos, afirmaban, eran teutones... ¿Cómo? ¿Teutones los burgueses de Ruán y de El Havre, teutón Corneille, teutón Flaubert? No, esos no... ¿Pero cuáles? Los del siglo XI, solamente los del siglo XI. "Los piratas escandinavos habían descendido sobre la costa normanda y la habían poblado". Naturalmente, los piratas escandinavos eran sólo pequeños grupos de guerreros, que ni siquiera llegaron a imponer su lengua, que adoptaron la francesa, la de los habitantes con quienes se mezclaron, a cuya civilización se acogieron. Pero los historiadores no se arredraban: si los hechos no les dan la razón, tanto peor para los hechos. Los conquistadores del siglo XI eran normandos y los normandos eran teutones. La pureza de raza se había salvado. La que había salido muy maltrecha era la lógica. Pero —dirá Shaw— ¡qué tienen que ver los ingleses con la lógica!

Con argumentación constante, en libros sistemáticos como la "Breve historia de Inglaterra", o en ensayos breves, hasta en novelas y cuentos como "El escándalo del padre Brown", Chesterton sostuvo la base latina, romana y romántica, de la cultura inglesa: nada tienen que ver en el problema los "elementos étnicos" en que se apoyan los escritores victorianos, con su mística de razas, ingénuamente adoptada como teoría científica. La cultura es espíritu y no es sangre. ¿Cómo buscar los orígenes de la cultura de Inglaterra en la rudimentaria vida espiritual de los antiguos labradores y marinos nórdicos, aunque se les reconozca en parte como antecesores étnicos y lingüísticos, si lo mejor de su caudal —religión, ciencia, artes, viajes— viene del Mediterráneo? Hasta las libertades modernas, hasta las instituciones representativas, a las que se atribuía origen germánico, hallan su tradición en el Sur: Belloc, entre otros, demuestra que surgen precisamente donde menos existe la influencia nórdica; florecen alrededor de los Pirineos, y en la vertiente española aun más que en la vertiente francesa.

La herencia del Mediteráneo viene de la antigüedad, que no necesita defensores, y de la Edad Media, que los requiere todavía. Chesterton, no se cansó nunca de esclarecer nociones oscuras sobre la Edad Media: época de fe robusta pero no estrecha, de acción y de canción, de trabajo creador y de creación bajo disciplina. Investigando las fuentes de la cultura inglesa, descubría a Roma, la Roma pagana y la Roma cristiana, como la montaña de donde bajan las aguas a todo Occidente; de allí salió Julio César para latinizar; de allí el apóstol Agustín para cristianizar a Inglate-

(*Sigue en la página 27*)

La cuestión de las Antillas

"El Argentino" a Hostos

Por JOSE MANUEL ESTRADA

= Envío de P. H. U. Buenos Aires, República Argentina, noviembre de 1936 =

Sí, nobilísimo amigo, sois un apóstol.

Reconocemos vuestra autoridad, la autoridad de una vida honesta, atormentada por todas las durezas de la senda fragosa y repelente que seguís.

Habláis en nombre de la libertad. Vuestra palabra no puede morir sin eco; habláis en tierra argentina. La inspiran profundas emociones: la cólera y el dolor; el culto de los mártires y el estimulante ejemplo del martirio.

Los argentinos simpatizamos con el valeroso sufrir y el constante batallar de los antillanos, que tienen en nuestro suelo tan leal, tan elocuente y tan convencido representante.

Pero debemos decírselo tan francamente como lo exige nuestra comunidad de ideas, de sentimientos, de aspiraciones y de esperanzas para el porvenir de América: habéis sido aparentemente injusto con la América continental.

Decís haberla incitado en vano a cooperar con decisiva energía a la emancipación de las Antillas y que habéis cosechado en vuestra áspera tarea desengaño, fatiga, hastío.

¿La acusáis de egoísmo?

No lo creemos; pero muchos lo creerán.

Y no lo creemos, porque sois un pensador, y una de vuestras máximas es ésta: que el hombre puede cualquier cosa menos crear circunstancias.

Sabéis por consiguiente, que la América continental pasó en su época por la suma de pasiones, de arrebatos, de odios, de amores frenéticos y de movimientos heroicos que por hoy día atraviesan las Antillas.

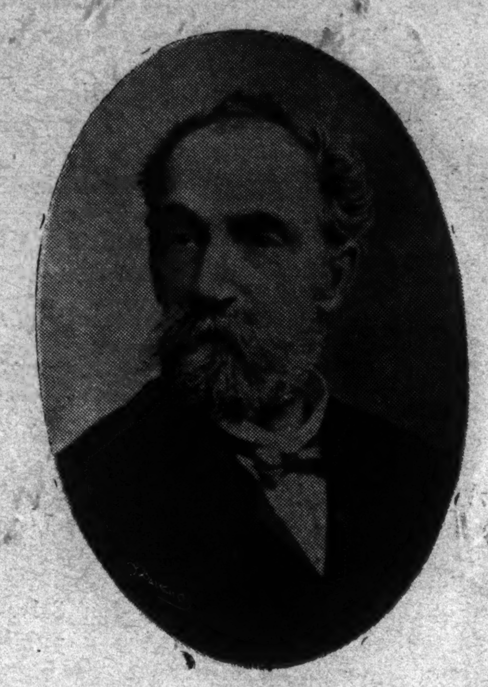
Cada estación de la vida tiene su temperatura propia, que pasa con ella y nadie puede reproducir. Esto explica la conducta de Sud América en la cuestión que agitáis.

No es ella indiferente a la noble y hermosa causa de los cubanos que militan, de los puertorriqueños que se aprestan a luchar. No puede serlo. Veamos en cada uno de sus héroes y en cada uno de sus mártires la renovación de los próceres gloriosos que brillaron en medio de nuestra revolución.

Los gobiernos españoles, que no España, han sido refractarios a las enseñanzas de la experiencia y han resistido al influjo de las ideas políticas destinadas a alterar el sistema universalmente adoptado, hasta épocas cuyo principio no está lejano, por todas las naciones colonizadoras de la tierra.

Los antiguos romanos desprendían un fragmento de Roma para alojarlo, como foco de civilización y centro de soberanía, en el seno de los pueblos subyugados; daban derecho de vecindad en su olimpo a las divinidades extranjeras y por mil medios procuraban atenuar la servidumbre amalgamando las razas.

Bajo análogo plan procedían los Incas en sus conquistas; pero es tal la mezcla de vigor y de flaqueza que constituye la índole humana, que se habría dicho, durante un prolongado período de la historia, que las naciones se hacían tanto más severas e impiadiosas cuanto más se levantaba su espíritu. No parece sino que la conciencia del valor que la civilización nueva les imprimía



Eugenio María de Hostos

las hiciera arrogantes e inclementes.

Ingleses y españoles exterminaron en vez de civilizar, aplastaron las razas indígenas de América en vez de levantarlas a su altura.

Hicieron más: criaron, a las sociedades fundadas sobre el territorio que despoblaban y repoblaban con los hijos y los hijos de sus hijos, una situación inferior y subalterna, degradante y angustiosa, que día más o menos tarde tenía inevitablemente que concentrar acrimoniosos sentimientos en el alma y determinar explosiones volcánicas.

Los ingleses perdieron los Estados Unidos. Los españoles perdieron toda la América del Sur, desde la patria de Miranda hasta la patria de Moreno, el discípulo de Washington, el inspirado del cielo.

Los ingleses han aprendido en esa escuela acerba, y aunque hagan guerra y violenten, no exterminan; aunque colonicen, no engendran esclavos; han renunciado a lo cruel, han renunciado a lo absurdo. No anulan la India: la elevan. Consérvanle sus leyes y sus magistrados; y las leyes y los magistrados ingleses, puestos en parangón con las unas y los otros, producen el estímulo fecundo, que remueve, que limpia y que mejora.

Autralia es tierra libre. El Canadá es entidad autonómica. Incorporados al imperio británico, son desde luego parte integrante de la nación; son, además, centros de actividad y de labor capaces de gobernarse e investidos con el derecho de gobierno propio.

Los gobiernos españoles nada han aprendido ni olvidado. Menos francos que Aranda, piensan, sin embargo, como él: que "las colonias son tocino para el caldo gordo de la madre patria". Y esta figura de grosera gastronomía ha continuado siendo el resumen más exacto y pintoresco del sistema colonial de España.

Así, las Antillas han crecido en riqueza porque han crecido en producción, sin aumentar por eso en bienestar, en dignidad política, sin mejorar ante el derecho y la justicia. Encontrábanse, la víspera de la insurrección, en el grado a que alcanzábamos cuando los primeros liberales del Plata miraban con crítica sagaz y valerosa iniciativa de reforma la legislación económica y mercantil, condicional, en el entender de reyes, favorecidos y conservadores, de la subsistencia del dominio español en Indias. Encontrábanse en la situación de los norteamericanos cuando protestaban contra el impuesto del papel sellado y del té a mediados de la pasada centuria.

Su causa es, pues, la nuestra. Su historia es nuestra historia.

Las miserias que las agobian son las miserias que torturaron a nuestros abuelos y pusieron en su alma los resentimientos acerbos, transformados más tarde en heroicos impulsos al sacrificio y al combate.

Aun la riqueza de las islas mártires, si es riqueza la insolente ostentación de la opulencia al lado de la miseria que anonada las muchedumbres, contribuye a acentuar el relieve de sus desventuras y a hacer notorio a simpáticos y a indiferentes el justísimo derecho que las inspira.

No resuena una palabra en nuestros labios al dirigírosla, que no exprese un sentimiento común a todos los corazones argentinos. Esa simpatía cordial de nuestros conciudadanos por los revolucionarios de Cuba no ha podido ser disminuída por las aparentes y tardías concesiones de igualdad política con que los estatistas de España han querido enervar la revolución. También conocemos esa historia por experiencia propia.

La representación otorgada a América en las Cortes de Cádiz, cuando el estallido había segregado ya las colonias de la metrópoli, y entre las unas y la otra se levantaba el vapor de la sangre, fué un expediente estéril por tardío, irritante por insidioso, que a nadie podía engañar y a nadie engañó.

La insurrección no ha perdido su resorte. Las circunstancias y antecedentes que la explicaron perseveran hoy día y la justifican. Justifícanla los horrendos caracteres de la represión, las inmolaciones con que los jefes españoles ensangrientan la noble bandera de su patria en la plenitud de un siglo en que las naciones civilizadas repelen con uniforme horror la pena de muerte aplicada a los delitos políticos.

Sabemos que todas las revoluciones son extremadas; que los que las impelen y los que las combaten pierden en el vértigo de la lucha la serenidad propicia para recibir constantemente una sana inspiración moral; que las causas más bellas son mancilladas por actos de rabia feroz; pero el espectáculo de la crueldad estremecerá mientras la sensibilidad humana no se amortigüe o se extinga, y el martirio acrecerá la simpatía, el amor y la honra que suscitan los hombres abnegados y los pechos de valeroso aliento.

Eso pensamos, eso sentimos.

España debe perder las Antillas porque ha violado al gobernarlas las leyes de la naturaleza que suministran a la política sus fundamentos y sus principios. Ha cerrado los ojos a la evidencia, y no ha querido ver que un foco de intereses propios y tranzados, bastante enérgico para gobernarlos, tiene in-

violable derecho a regirse autonómicamente. No ha imitado o no ha entendido el ejemplo de Australia, cuando era propicio el tiempo para retroceder de la senda trillada por siglos; pagará su error; pagará la obstinación de sus gobiernos, perdiendo juntos el dominio de las Antillas y la amistad de sus hijos.

Pero creemos firmísimamente a la vez que las convicciones y la leal simpatía del pueblo argentino y del resto de la América continental, favorables a la causa de los revolucionarios cubanos, no tomarán proporciones tales que puedan determinar una cooperación efectiva a su victoria, ni oficial ni popularmente. No es bastante intenso el entusiasmo que despierta.

La solidaridad americana es un bello ideal, pero no es una realidad fecunda.

No culpéis a los pueblos. Tienen todas las deficiencias y todas las elevaciones, todas las virtudes y todos los vicios, las preocupaciones y los abandonos propios de la edad histórica que atraviesan.

Eso no estorba para que los argentinos acojan con calor vuestra palabra patriótica y potente, y que sus nervios vibren con el mismo estremecimiento que los vuestros en presencia del sangriento holocausto que acaba de ser ofrecido en los altares de una deidad implacable.

¿Buscáis protesta y condenación contra los inmoladores? Interrogad todas las conciencias. ¿Buscáis amor y admiración hacia los mártires? Consultad todos los corazones. Son conciencia y corazones de hombres libres, y la libertad es hermana de la justicia.

Buenos Aires 1873.

José Manuel Estrada fue el distinguido escritor y orador argentino, uno de los jefes del grupo católico en la política del país. Escribió este artículo cuando el gran pensador puertorriqueño se hallaba en la Argentina haciendo campaña en favor de la independencia de las Antillas.

La ley de tierras, doctrina cristiana

= De *El Tiempo*. Bogotá, 7-XI-36 =

La oposición que ha levantado la ley de tierras, presenta entre varios argumentos de forma, uno de principio: que la ley es auténtico origen comunista. Todo lo contrario. La ley de tierras, en discusión, primer paso que se da en Colombia hacia una política agraria justa, es un principio generalmente cristiano.

Vamos a oír a un grupo de prelados eminentes y de católicos de cuya ortodoxia es imposible dudar.

En el año de 1903 se reunió en Lovaina la conferencia de la Unión de Malinas, presidida por el cardenal Mercier, y constituída en su totalidad por católicos. Se trató de la propiedad privada y a moción del sabio monseñor Deploige, se sentaron las siguientes conclusiones: 'Que la propiedad tiene una función social. Que esa función social es superior a la individual. Que lo único que tiene de cristiano la propiedad privada es su función social. Que los argumentos de Santo Tomás de Aquino sobre la legitimidad de la propiedad privada los ha tomado de Aristóteles, que todos ellos miran más hacia el fin social que hacia el individual de la propiedad". Y que "los bienes materiales de este mundo se hallan destinados por la Providencia, en primer lugar, a la satisfacción de las necesidades esenciales de todos los hombres".

Entre los católicos sociales más autorizados se encuentra el jesuita belga, padre Versmeerch, quien en su libro "Cuestiones acerca de la justicia", dice: "La intención primaria de la naturaleza fué destinar las cosas exteriores para el uso de todos, de suerte que ninguna propiedad privada puede prevalecer sobre este fin primario".

Monseñor Humberto Benigni, subsecretario de Estado que fué de Pío X, en su obra "Storia Zociale de la Chiesa", después de probar que la función social de la propiedad —que él llama servidumbre—, ha sido y será doctrina del cristianismo, agrega que "como no puede haber derecho contra el derecho, no podrá haber ningún derecho privado que se oponga al derecho de la humanidad".

Don Severiano Aznar ,hábil comentarista español, del grupo de la "Democracia Cristiana", sostiene que la función social de la propiedad y de la tierra, "no es una novedad revolucionaria sino una doctrina que el cristianismo ha estado defendiendo a lo largo de los siglos". Y llega a más, asegurando "que Dios es el único propietario de la tierra por haberla hecho. (He ahí todo un título de propiedad), y como que Dios es el único propietario, el hombre, no es más que un administrador o colono del Supremo Sér, y tiene que hacer cumplir a la cosa arrendada la función social que ello le impone o dejar que otro lo cumpla". ¿Qué se diría—agrega del gobernador, o del registrador de propiedad o del catedrático que en vez de ir a su gobierno o a su registro o a su cátedra se limitase a explotar sus funciones traspasándolas a otros y viviendo de las rentas que el traspaso le produzca?

En una serie de conferencias, don Salvador Minguijón, católico de acción y publicista muy conocido, clamaba por "la ordenación del derecho de propiedad al interés general como norma superior a la voluntad y al interés del propietario. Y como alguien tiene que ordenar esa propiedad a su destino social, si no lo hace el propietario, subsidiariamente debe hacerlo en nombre de la sociedad, su representante, el Estado".

Miles serían las citas, autorizadas, pero hay una que no deja ya lugar a duda. A los que creen que la ley de tierras, que se basa sobre la función social de la tierra consignada en la reforma constitucional, es un engendro comunista, lo remitimos a la encíclica Rerum Novarum, ni más ni menos que de León XIII, en la que acaba diciendo "que sean muchísimos en el pueblo los propietarios!". El docto canónigo de Valladolid, don Gregorio Amor, comentando esta página brillante de la Iglesia en su obra "Sí hay una doctrina cristiana acerca de la propiedad", dice que "es lo más profundo, hermoso y alentador que en orden a la reforma económico-social se ha escrito y un capítulo excelso de economía y de reivindicación más enérgica".

Así han hablado los príncipes de la Iglesia del "Intocable derecho de propiedad".

Oídas estas autoridades a quienes nadie se atreverá a considerar contagiadas de marxismo, queda descubierto el pretexto, pues resulta que la reforma agraria en Colombia, comenzada con esta ley justísima e inaplazable, no sólo no es soviética, sino que viene preconizada por Roma.

I. Ortiz Lozano

Llamamiento

(*De Jules Romains*)

= De *El Heraldo Raumsólico*. Rosario, Rep. Argentina, 30 de setiembre del 36 =

En momentos en que por diversas partes las amenazas de una nueva guerra mundial parecen crecer, y en que demasiada gente no teme enfrentar como una eventualidad próxima el retorno de una catástrofe que había dejado a nuestras generaciones llenas de horror, los escritores del mundo entero por la voz de sus delegados reunidos en Buenos Aires en el Congreso Internacional de los P. E. N. Clubs dirigen un solemne llamamiento a la cordura de los gobernantes y a la sangre fría de los pueblos.

Afirman con todas sus fuerzas que toda guerra es un azote; que en ningún caso hay que esperar de ella bien moral alguno para los hombres; que por otra parte la guerra que actualmente amenaza a los pueblos puede ser evitada, y que si por desgracia estalla, ello sería sin excusa.

Suplican a unos y a otros considerar que el gran conflicto de 1914 ha sido guerra de religión. Ahora bien, está probado que las guerras de religión no han servido nunca sino para ahondar y eternizar los odios, sin poder nada sobre las conciencias. El hierro y el fuego no deciden en materia de ideas. Sólo en la evolución pacífica del mundo y en el libre ejercicio del pensamiento deben las doctrinas opuestas jugarse su suerte, extraer la parte de verdad que puedan contener e integrarla eventualmente en un orden nuevo.

Mientras se está aún a tiempo de evitar las equivocaciones supremas, los escritores del mundo entero, teniendo conciencia de su misión propia, ponen a los dirigentes de la humanidad frente a su responsabilidad histórica, abjuran las diversas opiniones públicas para que resistan a las incitaciones, vinieran de donde vinieran, y se comprometan por su cuenta a hacer todo lo que de ellos dependa para ayudar a salvar la civilización, nuestro patrimonio común, de un desastre que esta vez sería definitivo.

Un cuento de Wilde

Cartago, C. R., 31 de Dic., 1936.

Don Joaquín: Por si tiene algún interés para su *Repertorio Americano*, le he traducido este pasaje de *Oscar Wilde. His Life and Confession*, por Franz Harris, su biógrafo admirable, como que al fin, le conoció muy de cerca:

...Para Oscar Wilde, la *Vida de Jesús*, de Renán, los *Diálogos de Sócrates*, de Platón, y la *Vida de Johnson*, de Boswell, eran las tres grandes biografías del mundo.

Las palabras del Evangelio tenían un interés personal para Wilde. Le gustaba narrar historias que tuvieran temas semejantes. Uno o dos de sus cuentos son de una ironía sorprendente; sorprendentes también porque muestran su convencido paganismo.

Este es uno que revela su posición exacta:

"Cuando José de Arimetea descendió, en la tarde, del Monte Calvario donde había muerto Jesús, vió, sobre una piedra blanca, a un hombre que lloraba. José se le acercó, y le dijo: "Entiendo cuán grande debe ser tu pena, porque verdaderamente ese Hombre era un Hombre justo". Pero el joven contestó: "Oh, no, no es por eso por lo que lloro. Lloro porque yo también he efectuado milagros. Yo he vuelto la vista al ciego, he sanado al paralítico, y he levantado al muerto; yo he hecho que la estéril higuera se secara, y he convertido el agua en vino... y sin embargo, no me han crucificado!"

Oscar Wilde debió haber sabido que en este mundo la superioridad verdadera es perseguida con odio, y el obrador de milagros es con seguridad perseguido. Esa ha sido la historia real de los genios de todos los tiempos, eternamente cierta. Quien vive para los más altos ideales, ha de ser crucificado.

(De Gris)

Versos nuevos

= *Envío del autor*. Costa Rica y enero de 1937 =

Voz absoluta

Fijo la exacta vigilia de esta noche.
Me adelanto al recuerdo. Marco
esta posesión con una fila de ángeles
o señales de voz, fieles y simples.

Afirmo el aire amigo y el color
y quiero persistir en lo contínuo
y contenerme vivo en este ahora.
Pero es que ¿quién avanza en mí viviendo?
Yo quiero detenerlo, asirlo, detenerlo;
pero fluye de mí, voy desangrándome
sin regreso, sin voz, sin persistencia.

El tiempo rueda en mí su desolado
tren al través de esta noche hacia la noche.
Y va crucificada mi conciencia
entre el pasado y el futuro.
Desesperadamente busco lo inmutable,
fijo, esencial, eterno, lo inmutable.

Qué irremediable huída la de todo.
Ríos adelantándose a la muerte.
Pájaros precipitándose en la tierra.
Mi corazón fluyendo vida mía.
El alma de las cosas vivas
herida de espacio y tiempo.

2

Oye esta fe que tengo, tú que lavas
de sal y hiel mi corazón, tú que eres mía:
Qué sereno, qué claro, qué tranquilo;
se ha encendido sin llama ni principio;
subió al alma y bajó a la entraña hiriéndolas,
este reposo, este silencio, este dominio
en lo mudable, o libertad.

¿A dónde hemos subido, a qué cima alcanzado?
Como un ojo, como una inmóvil mirada, como
voz absoluta, entre nosotros, (una
la esencia está esparciéndose,
entrecruzando venas de sangre, vino y agua,
atando el aire al aire, uniendo.
Salvando el alma nuestra
de la vida y la muerte de lo efímero.

Ascetismo

No halla uno qué hacer con tanta fuerza.
En imaginaciones la levanta
o en el amor violento de algo;
en un deber, y en angustias
donde el trabajo moral se vuelve
resorte y salvación de la fuerza.

Hora del animal corriendo fuerte y libre.
—El joven animal que aún no se posee a sí (mismo—

Dios haciéndose en plenitud,
en la plenitud del asalto,
en la plenitud de la energía
y de la alegría.
Dios haciéndose en profundidad,
en la profundidad de las heridas
de los profundos miedos y las profundas caí- (das.

Cruel y duro es el deseo de ser el hombre total
como un dios,
como un dios,
como un dios.
Fuerza pura levantando toda tarea humana
hacia la perfecta forma y divino designio.

Porque es necesario que el hombre nazca
creado el equilibrio del ímpetu y del freno
en el inmóvil temblor con que se yergue.
Y dominando el inestable mundo
con una profundidad de vida justa.

¡Oh duro ascetismo interior
del joven animal desnudo y libre!
Violenta la posesión y la defensa,
actos duros, tensiones, fugas;
hasta la terrible sospecha
de que no sea verdad lo que es defendido.

Oh eterna angustia del hombre haciéndose a (sí mismo
como un dios inconcluso.

Isaac Felipe Azofeifa

Chesterton...

(*Viene de la página* 24)

rra, disolviendo el paganismo septentrional de los invasores del siglo V. Pero ¿la ruptura de Inglaterra con Roma en el siglo XVI? Chesterton no podía dejar de sumergirse en el problema. El estudio del sistema dogmático del catolicismo lo llevó, paso a paso, a la convicción de que sólo en Roma se encontraba la solución para las contradicciones internas del sistema anglicano. Y tomó el camino de Newman. Primero fué la convicción intelectual; después (1922) el acto ritual de la conversión. Pero desde mucho antes los libros, los ensayos, la declaraban: "Ortodoxia" es de 1908.

— o —

Belloc ha sido el principal maestro de Chesterton en su interpretación de la historia y probablemente uno de sus incitadores en la investigación religiosa; pero su principal maestro en la retórica de la argumentación ha sido Bernard Shaw, a quien admiraba y quería, con quien discutía perpetuamente en público y privado. El mejor libro sobre Shaw es el suyo. De Shaw aprendió el arte de sacudir de su torpor mental al inglés medio, dando aire de paradoja humorística a razonamientos normales, a veces obvios: Perogrullo se vuelve paradójico y le demuestra al lector que, a pesar de cuanto se diga en contrario, la tierra gira alrededor del sol. El acobardado lector no atina a pensar que en realidad él nunca había dicho otra cosa. Pero no sólo verdades sabidas defendió Chesterton: gran destructor de prejuicios, peleó por las verdades secuestradas y ocultas.

Tuvo la pasión de la lógica; es capaz de mostrarse inquieto observando a los que se hallan a punto de penetrar en el catolicismo de modo accidental y no por evolución natural de su pensamiento. (v. el ensayo sobre "El escéptico como crítico"). En la iglesia de Roma admiraba la tradición filosófica que mantiene los derechos de la razón, frente a la fe irracionalista de las iglesias septentrionales. Pero la pasión no es la virtud; la lógica de Chesterton flaquea en cada ocasión en que se deja seducir por analogías, por imágenes. La lógica de Shaw es más rigurosa: se extravía sólo cuando cede a obsesiones. Para compensar su rigor falible, la prosa de Chesterton tiene centelleos y reverberaciones, delicias de truculencia y hallazgos de poesía.

— o —

Este lógico apasionado era poeta, es decir creador. A la poesía formal, a la "poesía en verso", se dedicaba con el aire caballeresco de quien tiene muchos combates que pelear y poco tiempo para las artes pacíficas. Pero se ponía en los versos, como en todo, en la plenitud de su singularidad. Toda su energía resuena en los redobles de *La batalla de Lepanto*. Hay raras excelencias en su poesía: no hay nada de académico.

Con la actitud caballeresca con que se dedicaba a la poesía se dedicó igualmente al cuento y a la novela. Como nunca tuvo tolerancia para los frutos de la vanidad, de la soberbia que vive de buscar pretextos de desdén contra el prójimo, se reía de las casillas literarias, y tomó afición a una de las formas desdeñadas, la que de las manos temblorosas de Poe cayó en las firmes de los comerciantes en palabras: el cuento policial. Al "detective" que interviene en la investigación de crímenes con el aire de condescendencia de Brummel, lo sustituyó con el padre Brown, en quien el don de rastrear el mal es como imprevisible ornamento de una naturaleza hecha de fuertes y humildes virtudes. Y dentro del esquematismo de ajedrez, usual en esta manera de cuentos, puso hondura humana, ingenio humorístico, perspectivas amplias de cultura.

La tarea que escogió para sí, para expresión constante de su vida, fué la del ensayista. Este hombre abundoso, opulento, diestro en la novela como en la poesía, en la historia como en la crítica, (su "Era victoriana" es de los libros que se releen con fruición), se ciñó a la obligación modesta de escribir con regularidad para los periódicos ensayos breves sobre asuntos del momento. En esta labor de aspecto efímero produjo muchas páginas de calidad permanente, con momentos de expresión, perfecta como una medalla. No escatimaba nada en sus ensayos: era su batalla perenne, en que todos los días jugaba su vida, toda su vida espiritual, y en que las derrotas no eran menos brillantes que las victorias.

Siempre es lo mismo

—¿Habrá guerra, crees?—le preguntó ella.

—¿Quién puede decir que sí, quién puede decir que no? Ni ellos mismos; yo creo. Ni ellos mismos.

—Duraría dos semanas, la guerra con todos esos inventos...

—La otra también, la otra también dijeron que iba a durar dos semanas.

—Era distinto...

—Era lo mismo. Siempre es lo mismo. ¿Detendrían al hombre unos gramos más de sangre, unos millares más de sacrificados? Es como la plata del avaro. Nada sacia el amor de la plata por la plata. Ninguna cantidad de oro saciará el odio del hombre por el hombre.

—Nadie tiene ganas de ser masacrado—dijo ella.—Eso es más fuerte que todos los odios.

—¿Qué?, dijo él. Una ceguera general todo lo nubla. En la guerra la atroz plenitud de matar es más grande que el pavor de morir.

(De Eduardo Mallea, en *La ciudad junto al río inmóvil*. Edcns. Sur. Buenos Aires. 1936).

Las milicias contra la Democracia

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. Costa Rica y enero del 37 =

Educar a nuestros pueblos para la paz es el primero de los ocho puntos del programa pacifista presentado por el Departamento de Estado en Buenos Aires. Hay que organizar con los dineros de las naciones las fuerzas de la paz y no las milicias, dice el manifiesto de la agencia imperialista. Y estamos obligados a creer, sobre todo después de la afirmación enfática del segundo Roosevelt, de que debemos salvar los principios democráticos en este Continente. Para salvarlos formulan el programa de paz cuya primera preocupación es el pueblo. Sin educar al pueblo en la paz ésta no podrá existir en América.

Invertir los dineros de las naciones en educar a los pueblos. Está bien el principio como manifestación teórica. No otra cosa puede hacer el Departamento de Estado en sus relaciones con estos países. Teorizar para amontonar papeles anualmente. Cada conferencia deja toneladas de documentos. No pasan de allí cuando en alguna forma ponen en peligro la conquista imperialista. Y refirámonos a Cuba. A Buenos Aires envió el Presidente Gómez a su Secretario de Estado con instrucciones de apoyar las proposiciones del Departamento de Estado. Con el cual ese Pdte. fué fiel al yanqui. La conferencia empezaba a funcionar apenas, cuando ya el poder militar de Cuba se enfrentaba al Presidente sumiso a la política imperialista. ¿Por qué causas? Por una sola, porque eso poder militar quiere convertir a Cuba en un inmenso cuartel. Es decir, quiere proceder en forma totalmente opuesta al programa de paz del Departamento de Estado presentado en Buenos Aires. Allá se afirma que no debemos invertir los dineros nacionales en milicias porque las milicias destruyen el sentido de paz que debe vigilar en los pueblos. Pues en Cuba dice el militarote aliado del Departamento de Estado que los dineros del presupuesto y otros que deben procurarse son exclusivamente para crear milicias, para despertar en el cubano el espíritu militar. Dos afirmaciones en pugna en el mismo momento histórico.

El militarote Batista quiere un impuesto de nueve centavos por cada saco de azúcar para procurarse un millón y medio de dólares. El militarote a imagen de los amos de Alemania y de Europa ha formulado su plan de reconstrucción nacional. Quiere reconstruir a Cuba y dice que tiene un programa de escuelas rurales militares. Ya ha establecido 700 y necesita completar 3.000. En completarlas y sostenerlas invertirá el impuesto azucarero. Este es el hecho que el Presidente Gómez combate alegando que las escuelas dirigidas por militares matan los principios democráticos. Es decir, el Pdte. Gómez se pone a tono con las declaraciones hechas por el segundo Roosevelt en Buenos Aires. Ya son conocidas las ideas del imperial Presidente. De modo que el funcionario cubano que se apoya en ellas para enfrentarse al militarote sigue fiel al amo yanqui.

Sólo que ese amo es tornadizo y el Presidente de Cuba que quiso seguir disfrutando de su amistad y protección adhiriéndose a manifestaciones que juzgó dichas para ser generalizadas como principios de gobierno en nuestras naciones, perdió el favor y fué tumbado por el militarote. Cuba debe convertirse en un inmenso cuartel porque así lo necesita el Departamento de Estado imperialista. El programa de escuelas rurales ideado para Cuba no es cosa del militarote que hace de amo de los cubanos. No hay siquiera en ese hombre capacidad para concebir una idea así. El cuartel que lo ha hecho crecer como poder tiránico no le alumbra el pensamiento. Sigue siendo sargento. Pero también es instrumento del Departamento de Estado. Se le ha acusado de estar en íntima relación con la Embajada yanqui servida por Caffery, el diplomático de designios torvos. De modo que el inmenso cuartel que va a ser Cuba cuenta con la aprobación del Departamento de Estado. Esto explica por qué el militarote puede tumbar al funcionario que llegó a Presidente no por antagonismos con el mismo Departamento sino por sumisión a él. Lo tumba cuando en Buenos Aires ha armado la política imperialista su pomposa farsa y el Presidente de Cuba la aplaude.

He aquí los frutos de la "política de buen vecino" inventada por el segundo Roosevelt y celebrada por tanto babieca de nuestra América. Cuba es el caso perfecto de la acabada perfidia del Departamento de Estado. El militarote no procede por rebeldía contra el yanqui. Dirán que sí procede por cuanto el impuesto que va a darle la renta para convertir a Cuba en un inmenso cuartel lo carga sobre la industria azucarera que es el principal producto de exportación a los Estados Unidos. Dirán que existiendo un tratado comercial los Estados Unidos se opondrán al impuesto. Dirán que esa industria es de organizaciones yanquis que protestarán. Pero nada pasará. El impuesto lo indicó no el pobre militar sin alcances sino el mismo Departamento de Estado. Por eso no habrá amenaza contra el impuesto. Lo indicó porque Cuba es la factoría que ese Departamento de Estado imperialista necesita vencida para explotarla. El militarote es el instrumento del imperialismo. Y todos los principios que llevan a las conferencias con que engañan a los bobos son arrastrados al descrédito cuando de salvar la factoría se trata. Otros saldrán diciendo que el Departamento de Estado dió la gran lección cuando denunció la Enmienda Platt que le confería intervención en los asuntos de Cuba. Y no quieren entender que el tratado era escandaloso en su aplicación. Suprimieron el escándalo. Se quedaron con la intervención. Organizaron las milicias y con ellas intervinieron en Cuba. Resultan insuficientes esas milicias y entonces conciben el programa de escuelas rurales militares. Los tiempos han hecho inconformes a los pueblos y el de Cuba está tocado de la misma inconformidad universal. Cada día es mayor el peligro de que las masas populares impongan normas de gobierno. El camino para los imperialismos es crear milicias. El Departamento de Estado las combate en su manifiesto de Buenos Aires. Pero es teoría. Las milicias son el apoyo de los imperialismos. En Cuba sostienen milicias jefeadas por el chato militar, porque Cuba es la factoría. Aumentan esas milicias con una cosa bárbara como la escuela en manos del militar. Lo hacen para acabar con el sentido grande de defensa que vive hirviente en el cubano. Más milicias, espíritu militar, esto es lo que el Departamento de Estado quiere generalizar en Cuba. Para asegurar la factoría.

Esa es la democracia que fué a defender el segundo Roosevelt a Buenos Aires. Y los bobos embebidos en los fariseísmos presidenciales. Democracia para los Esta-

(Sigue en la Pág. 31).

CARA Y CRUZ



Madera de L. de Artiñano

Tribuno prehistórico

Lector amigo: *Si te llamas José o Pepe Casanova o Villanueva o Vilanova, no te enfades, que se trata de un monito letrado—es la hora de los monos—a propósito de la actual contienda española.*

Nota bibliográfica
acerca de la reciente edición del Diccionario de la Academia Española

Por ALBERTO BRENES CORDOBA

= Envío del autor. Costa Rica y enero de 1937 =

Hace poco ha llegado a nuestras librerías la décimaquinta edición del léxico académico. En cuanto al tamaño y demás condiciones externas, la obra es muy semejante a la anterior, pero contiene 60 páginas más.

Como de costumbre, figura en primer término la nómina de los académicos de número; pero ahora se advierte la supresión de los títulos honoríficos de cada uno de ellos que se acostumbraban mencionar detalladamente; supresión muy oportuna, pues a la verdad esa práctica desentonaba ya con la sencillez democrática de los tiempos actuales.

Aparecen como Director el Sr. don Ramón Menéndez Pidal y como Secretario Interino el Sr. don Julio Casares y Sánchez, en reemplazo, respectivamente, de los señores Antonio Maura y Montaner y Emilio Cotarelo y Mori, fallecidos.

En cuanto a las Academias correspondientes, cuyos individuos lo son también de la española, se consignan los reemplazos que las muertes ocurridas en la última década, ha hecho necesarios.

En nuestra Academia han dejado de figurar por tal motivo, cinco personas, a saber: los señores Manuel María de Peralta, Justo A. Facio, Carlos Gagini, Claudio González Rucavado y Guillermo Vargas Calvo. En lugar de miembros fallecidos únicamente aparecen los señores: Napoleón Quesada y Rogelio Sotela.

———

Han entrado a engrosar el caudal de la lengua en la nueva edición, bastantes americanismos. En lo que a nosotros particularmente concierne, debemos apuntar que de los provincialismos propuestos por nuestra Academia recién publicada la anterior edición, seis han hallado acogida en la actual, a saber:

Cele. *Consígnase como equivalente de celeque, nombre que en el Salvador y Honduras se da a las frutas tiernas o en leche.*

Costarricense. *Antes sólo figuraba costarriqueño, que como apuntamos oportunamente a la ilustre Corporación, es inusitado aquí y en las otras partes de América. No obstante, siempre se consigna esta última forma, ignorándose el motivo.*

Ña. *En esto ha incurrido en error la Academia. Pone el vocablo como derivado de doña, siéndolo de señora, en su forma vulgar ya anticuada señá que por eliminación de la primera sílaba ha quedado reducido a la final ña.*

Para evidenciar la equivocación, basta fijarse en que doña es tratamiento dado a mujeres de calidad, mientras que ña se aplica a mujeres del pueblo pasadas de años.

La Academia pone ño por señor, como americanismo. Efectivamente en algunas partes se usa en esa forma, mas aquí se dice ñor.

Ñato, ta. *Término significativo de chato, o sea, de nariz corta o aplastada.*

No se pone como provincialismo nuestro, sino como general de América, posiblemente por hallarse muy generalizado en estas regiones.

Los asturianos dicen ñatu.

Pejibaye. *Con esta ortografía, que es la propuesta por nuestra Academia para conformarla con la etimología haitiana* pijibay, *ha encontrado acogida la palabra en el Diccionario. Por manera que la forma* pejivalle *que algunos suelen emplear, conviene desecharla.*

Suertero, ra. *En el sentido de afortunado, dichoso.*

En la edición anterior sólo se consignaba la acepción peruana de "vendedor de billetes de lotería".

Los libros de la semana

Indice y registro, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los Autores y de las Casas Editoras

Una notable selección *Samper* de Literatura Colombiana: la *Biblioteca Aldeana de Colombia*. La publica el Ministerio de Educación Nacional.

El Departamento de Canjes de la Biblioteca Nacional, Bogotá, nos remite los Nos. 11 a 20; una donación que da gusto. Sus títulos:

Varias cuentistas colombianas. (Al azar señalamos algunas: Soledad Acosta de Samper, Julia Jimeno de Pertuz, Blanca Isaza de Jaramillo Meza, María Castello, Ceonice Nannetti).
Novelas. Por Tomás Carrasquilla.
Inocencia. Por Francisco de P. Rendón.
Tránsito. Por Luis Segundo de Silvestre.
Cuentos: Por José María y Evaristo Rivas Groot.
Reminiscencias tudescas. Por Santiago Pérez Triana.
Tres cuentistas jóvenes. (Ml. García Herreros, J. A. Osorio Lizarazo y E. Arias Suárez).
La obsesión. Por Daniel Samper Ortega.
Varios cuentistas antioqueños. (Samuel Velázquez, Jesús del Corral, Pedro Uribe Gómez y Alfonso Castro).
Otros cuentistas. (Jorge Isaacs, Efe Gómez, Gregorio Castañeda Aragón, Julio Vives Guerra, Luis Tablanca y Adel Pólez Gómez).

Por las ediciones *Ercilla*, Santiago de Chile, han salido en estas últimas semanas:

Carlos Reyles: *El terruño.* Novela. Prólogo de José Enrique Rodó.

Luis Alberto Sánchez: *Breve tratado de Literatura General y notas sobre la Literatura Nueva.* (2da. edición).

José María Souviron: *Los grandes escándalos financieros.*

Germán Arciniegas: *El estudiante de la mesa redonda.* Ilustraciones de Alberto Arango Uribe. Tercera edición.

Manuel Rojas: *La ciudad de los Césares.* Novela.

Blanca Dalla Torre Vicuña: *Teatro Infantil.* Obra para varones de 7 a 11 años.

Teatro escolar, teatro humorístico de farsa, teatro libre, teatro circo, monólogos escolares.

Armando Arriaza (Hermes Nahuel): *La tragedia de los Lisperguer.* Novela.

J. F. Horrabin: *Atlas de Política Mundial.* Trad. y adaptación del inglés por Ricardo Crespo.

Una interesante selección de mapas en los que aparecen claramente destacados los hechos y lugares que constituyen la clave de los problemas etnográficos, económicos y políticos del mundo contemporáneo.

Una obra de gran interés no sólo para el lector de prensa diaria, sí que también para el estudiante de Historia contemporánea. Esta obra reune una colección de gráficos especialmente diseñados, que ilustran y ayudan a comprender los intrincados problemas que nos ofrece cada día la política mundial.

Señalamos, donación de los autores:

Eduardo Mallea: *La ciudad junto al río inmóvil.* (Son nueve novelas cortas). Buenos Aires. *Sur.* 1936.

Con el autor: En el diario *La Nación.* Buenos Aires. San Martín, 344.

Rafael Alberto Arrieta: *Presencias.* Páginas conmemorativas. Julio Suárez, editor. Buenos Aires. 1936.

Bartolomé Galindez: *El amor.* Buenos Aires. 1936. (Es un estudio).

Con el autor: Varela 303. Buenos Aires. República Argentina.

Margarita Abella Caprile: *Geografías.* (Notas de viaje). Buenos Aires. 1936.

Con la autora: En el diario *La Nación.* San Martín, 344. Buenos Aires.

Julieta Carrera: *Sexo, feminidad y economía.* (Ensayo de sociología erótica). Habana. 1934. Caricatura de Mia. Luisa Ruiz.

Con la autora: Condesa, 46 A. La Habana. Cuba.

Julio Planchart: *La República de Caín.* Comedia vil e irrepresentable, en un prólogo y cinco jornadas escrita en versos. Editorial *Elite.* Caracas. 1936.

Con el autor: Sur 2, No. 30, altos. Caracas. Venezuela.

Raúl Roa: *Bufa subversiva.* Trago inicial de Pablo de la Torriente. Fin de fiesta por Aureliano Sánchez Arango. Cultural, S. A. Habana. 1935.

Raúl Roa: *La jornada revolucionaria del* 30 *de septiembre.* Cultural, S. A. Habana. 1934.

Luis Merino Reyes: *Islas de música.* Poemas. Ilustró Amanda Rossel. Edit. Nascimiento. Santiago de Chile, 1936.

Con el autor: Echaurren No. 410. Santiago de Chile.

Donación del *Grupo América.* Quito, Ecuador:

Situación del niño en la Legislación Ecuatoriana. Por Emilio Uzcátegui. Quito. Ecuador. 1935. Imp. Nacional.

Donación de *Amigos de A. Korn,* en La Plata, Rep. Argentina.:

Alejandro Korn: *Apuntes filosóficos.* A los compañeros en la lucha redentora. Colección *Claridad.* Buenos Aires.

Sumario: Advertencia. La filosofía. El término. La definición. El hecho. El concepto. La experiencia. Espacio y tiempo. Sujeto y objeto. La hipótesis. La hipóstasis. El mito. La mitología. La metafísica. La ciencia. La historia. La valoración. La acción. Apéndice.

OCTAVIO JIMENEZ A.
ABOGADO Y NOTARIO
Oficina:
50 varas al Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.
Teléfono 4184 - Apartado 338

Lecciones de un Congreso inactual

(XIV Asamblea de los P.E.N. Clubs de Buenos Aires)

Por JUAN MARINELLO

= *De El Nacional. México, D. F.—Envío del autor* =

Se ha efectuado en Buenos Aires el XVI Congreso Internacional de los P. E. N. Clubs. Arturo Mejía Nieto y Luis Alberto Sánchez nos dan las primeras noticias del cónclave insigne. Por algunos días la gran capital rioplatense detuvo su rumor habitual para escuchar las voces magnas. Emil Ludwig, Stefan Zweig, Duhamel, Cremieux, Maritain, Puccini, Jules Romains, habían llegado para debatir cuestiones de mucho porte. Junto a ellas se oirían ilustres acentos hisponoamericanos: Alfonso Reyes, Sanín Cano, Pedro Henríquez Ureña, Alcides Arguedas, Victoria Ocampo, Carlos Reyles... No faltaban noticias exóticas: la señora Sophia Wadia, delegada hindú, con su vestimenta sacerdotal y sus temblorosas palabras románticas. Ni personajes pintorescos: Ungaretti. Ni entes grotescos: Marinetti. Las cosas prometían utilidad y brillantez. ¿Se produjeron las dos cosas? Veamos, primeramente, qué fué, según los reporteros talentosos, este Congreso de Pen Clubs.

La convención ilustre había decidido mantenerse en climas serenados, lejos del hombre maloliente y de la plaza bullanguera. Así convenía a la calidad egregia (ex-gregis, fuera de la grey) de sus propugnadores. Para ello no había nada tan eficaz como asegurar el derechismo del Congreso. Lo convocaba el P. E. N. Club bonoarense, donde, a excepción de doña Victoria Ocampo, en feliz tránsito hacia el pueblo, dominan los derechistas como Echagüe, Gálvez, Mallea y su presidente el señor Ibarguren, adherente a la Junta Cavernícola de Burgos. De intento, se evitó la presencia de Gide y de Malraux "que impedirían la nitidez de los debates..." con su pasión comunista. Se aseguró, en cambio, la presencia de adoradores del sable como Ungaretti y Marinetti y de teólogos trasnochados como Maritain. Todo fué inútil. La pugna del mundo inquietó la asamblea, llegó hasta ella, encrespó las aguas serenas, descompuso el clima alquitarado con tanto esfuerzo dispuesto.

Se abrió la labor con la discusión de un tema de incontables derivaciones: la función social del escritor. Debatieron George Duhamel, Marinetti, Victoria Ocampo, Sophia Wadia y Eduardo Mallea. No sabemos sino los puntos de la capitana de *Sur*, que dijo que la obra del escritor debe ir dirigida al "common reader", es decir, "al público que en general lee", al paso que el caduco líder futurista, hoy lacayo puntual de Mussolini, mantuvo que debe escribirse sólo para las excelsas minorías. Benjamín Cremieux, gesto suave de hombre barbado y francés, evitó que por el momento, el debate cobrara tonos de disputa desapacible. Pero la pelea no hizo sino esconder su cabeza hasta el otro día. Habló Ludwig a la mañana siguiente a nombre de los escritores alemanes perseguidos y maltratados por la furia hitleriana. Citó o Goethe: "Sólo merece la libertad, como la vida, quien diariamente la tiene que conquistar". Y a Moreno: "Amo más una libertad peligrosa que una servidumbre tranquila..." A su oración, firme y clara, contestó Marinetti pretendiendo establecer distinciones entre el trato que da al escritor el fascismo de su tierra y el de Alemania. Todavía las cosas se mantuvieron en el plano "intelectual".

En la sesión de la tarde estalló la tormenta. Jules Romains denunció enérgicamente al concurso que circulaba por los pasillos un impreso merecedor de la más dura repulsa. Se leyó: 'Orgullo italiano plusvalorizador, excitador de toda belleza, pensamiento, sentimiento o productos italianos contra toda forma de amistad con el extranjero. Preparación científica y práctica de la guerra. Educación guerrera de la infancia, de la adolescencia y de la juventud. La guerra, única higiene del mundo". El infame libelo estaba redactado por Marinetti. El estupor de la asamblea fué seguido de aplausos a Romains y de gritos insultantes al bufón fascista. No faltaron los más gruesos calificativos: hipócrita, farsante, provocador, esclavo, cochón, cochón... Un poco calmada la tremolina, Duhamel recuerda a Marinetti que los estatutos de los P. E. N. Clubs expresan hostilidad hacia la guerra, por lo que lo pertinente es que se retire de la organización. Nuevo encrespamiento de Marinetti y sus seguidores; nuevas intervenciones del público enardecido y final rápido de la sesión.

En las otras sesiones del Congreso se debatió de modo principal un tema tan vago como propicio a las elegantes ovaciones: La inteligencia de la Vida. Benjamín Cremieux puso en manos de Maritain, de Francia, Eduardo Mallea, de la Argentina, de Mohamed Abbad, de Egipto y de Hans Ruin, de Finlandia, un cuestionario en el que pretendía orientar la procelosa cuestión. Decía, en resumen, esto: Estuvimos esperando algún tiempo que la inteligencia penetraría los problemas del Universo, pero la guerra nos demostró, dolorosamente, que no es así. Por eso cabe la pregunta: ¿La inteligencia, como intérprete de la razón, es suprema y puede gobernar al mundo, o no? ¿Es humana o divina? ¿Debemos estar con las ideas puras o con la razón? ¿Está Spengler en lo cierto? ¿Podrá la inteligencia combatir los impulsos biológicos?

El propio Cremieux resumió las opiniones expresadas por los cuatro interrogados. Los cuatro, dijo, se muestran reacios a la filosofía idealista del aislamiento preconizada por Julien Benda; los cuatro han establecido que la función directriz corresponde a la razón. Maritain y Mallea atribuyen a la razón virtud revolucionanaria. A reparos de Hans Ruin define Maritain su pensamiento estableciendo que la razón da forma a la materia, porque ésta puede conocer el sér, pero no por ello es la razón servidora de la materia. Ella domina en un terreno puramente humano sin invadir jamás los dominios de la divinidad. La crítica áspera, agregó, el pesimismo, el dinero, la miseria, el espíritu conservador, son la parte negra de la inteligencia, sus fuerzas negativas, diabólicas. En oposición, aparecen las fuerzas divinas: el amor, la ternura, el tenaz optimismo, la voluntad de poder, el heroísmo, el maquinismo, la velocidad...."

El señor Pierard mostró su inconformidad por el sesgo de bizantinismo ineficaz que iba tomando el debate y el delegado de Islandia expresó agriamente que había imaginado venir a un Congreso de Escritores y no a un torneo de teólogos baratos. A ello el señor Ibarguren —el adherido a la Junta Cavernícola de Burgos— contestó, tomando la defensa de Maritain, que este tomista "honraba con su pensamiento la asamblea". Telón rápido.

Parece que eso fué en lo primordial, el Congreso de Buenos Aires. ¿Qué consecuencias, qué lecciones aislar? Luis Alberto Sánchez arranca tres conclusiones importantes: El Estado Mayor del pensamiento mundial es antifascista y rechaza la violencia: el escritor europeo menosprecia al americano porque éste, arodillándose ante aquél, provoca y merece el menosprecio: hay un clima indoamericano pugnado por enseñar su existencia entre las delegaciones oficiales transidas del viejo espíritu gregario. Parece que las conclusiones son justas. Los hombres que merecen el talento —Ludwig, Zweig, Romains— afirmaron en Buenos Aires su reconocida repulsa al horror fascista. Algunos como Jules Romains se pusieron denodadamente junto al pueblo y admitieron de plano su función nutricia y creadora: "No hay literatura contra la democracia y contra el pueblo", reconocieron implícitamente la verdad socialista: "En distintas épocas y hasta, ¡ay! en la nuestra, la literatura no ha estado sino con fracciones reducidas de humanidad. Pero es que la masa no ha tenido acceso a la verdadera civilización que lleva aparejada la cultura: únicamente un reducido número de hombres han formado en realidad el pueblo. La democracia consiste justamente en querer que no hayan más humildes ni desheredados, ni simples, en querer que todo hombre forme parte del pueblo: y dar al hombre una definición tan elevada y tan ambiciosa que trabajar para él sea una tarea digna de los más grandes espíritus y que trabajar contra él se convierta en un contrasentido..."

El menosprecio europeo se puso de manifiesto nítidamente: El ilustre don Baldomero Sanín Cano pidió que la proyectada revista de los P. E. N. Clubs se editara también en castellano. Cremieux se opuso con violencia: Me opongo, señor, a que se traigan asuntos nacionalistas a esta reunión... Es absurdo querer editar la revista en un idioma sólo usado en estos países lejanos... No dicen los informantes la reacción del concurso. Imaginamos, conociendo el paño reaccionario y el señoritismo afrancesado de muchos escritores sureños, que más de uno bendiciría en lo íntimo las palabras ofensivas de Cremieux. Por lo menos, y ya es síntoma, no se produjeron protestas.

En cuanto a que se mostrara en el Congreso un espíritu indoamericano peleado con el oficialismo caduco y sometido, tenemos la impresión de que se mostró contra el Congreso y desde sus espectadores. Hemos leído esta mañana en un diario habanero que un grupo de escritores argentinos preparan un Contra-Congreso por estimar que los problemas centrales de la hora, para el mundo y para América, se proscribieron de la asamblea de los P. E. N. Clubs. Si la noticia cablegráfica es cierta — ojalá lo sea — será un gran coyuntura para medir hasta qué niveles llega ese clima naciente. Ya la iniciativa dice muy a las claras que la preocupación ha traspasado el desvelo ejemplar de media docena de observadores americanos fieles a nuestra mejor intimidad.

Nosotros creemos que cabe aún deducir de la polémica bonoarense otra lección céntrica: hay todavía una casta de hombre, no importan su información y su calidad mental, que se entienden en una zona traidora al hombre y a la justicia. Estos hombres viven en Europa y en América y se estrechan las manos sobre los mares y los Congresos. Los de París y Roma vegetan lejos de las honduras cercanas, de espaldas al dolor y amor del pueblo. Desarraigados radicales, ¿cómo no han de hallar discipulado cabal en gente americana que,

(*Pasa a la página* 31)

dos Unidos nada más. Para los pueblos de nuestra América sólo necesitan la satrapía. Por todos lados celebran la satrapía. Aquí guardamos como documento de importancia una fotografía en que el segundo Roosevelt está abrazando efusivamente al Presidente Terra el horrible tirano uruguayo. Se abrazan y ríen del suceso. Y llegó el segundo Roosevelt a elogiar los principios de la democracia en Buenos Aires. Puro fariseísmo.

En Cuba el Presidente Gómez era hechura yanqui y no sabemos por qué no se puso a tono con los deseos de la Embajada servida por Caffery. Quiso ser fiel a Buenos Aires. Es decir se desorientó. El militarote en cambio ignoró lo que pasaba fuera de Cuba y se atuvo a la Embajada. Triunfó por eso. Y las milicias han quedado imponiendo en aquel pueblo inteligente y viril la consigna de destrucción que el imperialismo ha impuesto para que Cuba no salga de su condición de factoría yanqui. Y como en Cuba en los demás países atados por la cuerda del inter-americanismo. El departamento de Estado extiende el poder militar. Lo combate en teoría nada más. No puede jamás combatirlo en la realidad, porque es el militar organizado para tiranizar el que da al imperialismo yanqui el dominio completo sobre los pueblos de nuestra América. Las milicias garantizan la paz. En Nicaragua dicen los constabularios que ellos han traído la paz. Hacen presidente al constabulario mayor y la primera medida impuesta es acabar con el poquillo de régimen de opinión. Y cosa curiosa, para adornar el Secretario de Estado Hull su primer punto del programa de paz cita a Jefferson proclamando el respeto a la opinión del pueblo. La opinión pública, dice, ha controlado la política exterior en todas las democracias. Es por lo mismo importante—vuelve a decir—que toda tribuna, todo púlpito y todo estrado se convierte en agencias constantes y activas de la gran obra de educar y organizar. Las guerras se previenen organizando y extendiendo la opinión pública inteligente. Así teoriza el jefe del Departamento de Estado cuando lee su manifiesto en Buenos Aires. Y la constabularia de Nicaragua amenaza con matar el régimen de opinión precisamente cuando la conferencia interamericana ha proclamado lo contrario. Pero es que el imperialismo yanqui vive de farsas. Convoca a los gobiernos para que oigan teorizar al amo del Departamento de Estado. La realidad es muy diferente. Nicaragua está diciéndolo. Cuba lo grita con escándalo.

Todos oímos el grito y nos sorprendemos de la hipocresía yanqui. Y nos alarmamos de verdad, porque las satrapías se generalizan. Las celebran en el Departamento de Estado y el propio 2do. Roosevelt sigue el itinerario que le permite en los países de nuestra América que más crueles satrapías sufren desembarcar y abrazarse con los sátrapas. Lo que demuestra su preferencia por ellas. No nos queda otro camino que la protesta recia para desenmascarar la farsa. No creamos en lo que los ejecutores del imperialismo yanqui vienen a predicarnos. O nos tienen por verdaderos imbéciles o su maldad es ilimitada. Pero enfaticemos la protesta. Esa reunión de Buenos Aires es la más desgraciada de las farsas Los resultados serán desastrosos para estos pueblos. Pero no debemos estar en silencio sino hablando y activos en esta lucha antimperalista. De otro modo la esclavitud más aplastante nos devorará. Hagamos el esfuerzo para quitar los puentes tendidos por la conquista imperialista.

Lecciones de un...

(*Viene de la página* 30)

tarada del complejo colonial, pide el santo y seña al deshumanizado lejano? Ahora, ante los hechos como este del Congreso de Buenos Aires, se descubre una relación estrecha entre el conservatismo y el mimetismo intelectual. Los que aplauden las cabriolas bufonescas de Marinetti o comulgan en el tomismo distinguido y falaz de Maritain son los mismos que reniegan de su América hispanoindia. En el fascismo —agresión al pueblo— y en neocatolicismo —olvido del pueblo para mirar al cielo— encuentran los modos mejores para huír de una llamada que estiman plebeya y grosera. Cuando los guías del absentismo vienen a tierras calientes, a "ces lointains pays" encuentran la zalema obsecuente de sus adoradores vitalicios.

Es del todo obligado que cuando maestros y epígonos se tropiezan, gocen el encuentro entregados a bellos juegos intrascendentes. Han de fortalecer y agilizar sus capacidades polémicas, sus martingalas ilustres, sus huídas de ritmo inusitado. No es cosa de ocupar la gozosa convivencia de vulgares indignaciones sobre la realidad circundante. Eso toca a los políticos iletrados o a periodistas sin dignidad del alto oficio intelectual... Pero, a veces, lo hemos visto, el mundo, el pueblo, reclama sus derechos, su voz—hoy dominante—agua la fiesta a maestros engreídos y discípulos aduladores. Las cosas se ponen broncas para esa gente aséptica y pronto tendrán que reunirse en parajes desiertos o en algún lejano planeta hospitalario. Sus P. E. N. Clubs, si continúan viviendo, han de tomar una bandera, la del fascismo, o dejarse penetrar por la vida y la justicia llamando a su tarea a los Gide y a los Malraux "para que traigan la nitidez a sus debates" bizantinos.

La lección argentina debe aprovecharnos. Ahora nuestra Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, (L. E. A. R.) prepara su Congreso. Pongamos el mejor esfuerzo para que se distinga, en lo esencial, del de Buenos Aires. Que vengan a él, a decir su palabra antifascista, príncipes de la inteligencia como Ludwig, como Romains, como Zweig. Que no falten los Romains Rolland, los Gide, los Malraux, los Alberti, los Waldo Frank. Pero que no se permitan debates ociosos y errabundos en momentos en que la tierra se estremece de tragedia anunciadora, en instantes en que los hechos decisorios aplastan a los dialogadores inútiles, en que nuestras tierras han de reivindicar, en medio de la tormenta más grande de la Historia, su derecho a marcar su propio camino y a combatir con sus armas primitivas a los que pretenden, en todas partes, la eternidad del dolor humano. Buena oportunidad para oír las voces que merecen su imparidad; para ganar, con las armas a mano, nuestra adultez sencilla; para unimismar en un impulso de limpia superación al hombre de la biblioteca y al hombre de la calle. La razón, rigiendo este Congreso de México junto, pero no la razón de Maritain, libertada de la materia para negar su fuerza y encadenar al hombre. La razón nacida de los hechos, única que puede convertir al escritor en hombre.

"In Angello Cum Libello". - Kempis

En un rinconcito, con un libreto,

UN BUEN CIGARRO Y UNA COPA DE

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL —

FABRICA NACIONAL DE LICORES

San José, Costa Rica

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

BANCO ANGLO COSTARRICENSE

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud.

AHORRAR

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE, $ 3.50
EL AÑO, $ 6.00 O. AM.
GIRO BANCARIO SOBRE NUEVA YORK

Griegos

= Selección y traducción de *María Rosa Lida.* Buenos Aires, República Argentina. Envío de *P. H. U.* =

Estética

Más tonto que el Adonis de Praxila: dícese de los necios. Praxila de Sición fué una poetisa lírica... En sus himnos los dioses infernales preguntaban a Adonis qué era lo más hermoso que había dejado al venir y él respondía de esta manera:

En verdad lo más hermoso que dejo es la luz del sol;
luego, los astros brillantes y la cara de la luna,
y los pepinos maduros, las peras y las manzanas.

Pues seguramente sería un simple quien pusiera los pepinos, y demás par a par del sol y de la luna.

ZENOBIO, *Proverbios*, 4.21.

El hombre feliz

Feliz quien posee hijos caros, caballos veloces, perros de caza y un huésped de otras tierras.

SOLON

La mujer feliz

Flores a Afrodita, a la Virgen de Atenas
la trenza, a Artemis el cinto ofrece Calírroe;
porque halló pretendiente a su gusto, y fueron juiciosos sus años juveniles, y dió a luz varones.

AGATIAS

Noctes vigilare serenas

De noche toma consejo, que es más sutil a la noche
la mente, y la paz buena si buscas la virtud.

FOCILIDES

Música de cámara

Siempre el pecho se me llena de regocijo cuando oigo
la deliciosa voz de las sonoras flautas.

TEOGNIS

Metal noble

Hijo de Zeus es el oro:
ni polilla ni gusanos
lo carcomen, y avasalla
el corazón más valiente.

SAFO (según el escoliasta de Píndaro).

Lógica

Malo es morir, y los dioses
también lo han pensado así,
que si no ya hubieran muerto.

SAFO (según Aristóteles, *Retórica*)

Epiterses

Contaba Epiterses que una vez se embarcó rumbo a Italia en una nave que llevaba mercancías y muchos pasajeros; ya de tarde, cuando estaban cerca de las Equínadas, se apagó la brisa, y la nave llegó a Paxos a la deriva; casi todos estaban despiertos y muchos bebían aún de sobremesa. De pronto se oyó un clamor que venía de la Isla: alguien llamaba a voces, 'Tamus". Causó maravilla, porque Tamus era el piloto—un egipcio—y muchos en la nave no conocían su nombre. Dos veces fué llamado y callaba, pero a la tercera repuso, y el que hablaba alzó la voz y dijo: "Cuando llegues a Palodes anuncia que el gran Pan ha muerto".

Al oír esto, decía Epiterses, todos quedaron atónitos, y se preguntaban si sería mejor obedecer a la voz o no ocuparse más de ella. Y Tamus decidió que si soplaba la brisa, pasaría de largo en silencio, pero si la mar estaba queda y en bonanza, repetiría lo oído. Cuando llegó a Palodes, no había viento ni oleaje; y entonces Tamus, mirando a tierra, dijo desde la popa: "El gran Pan ha muerto". No había acabado estas palabras, cuando entre voces de asombro se alzó un gran lamento, no como de una sola sino como de muchas gentes.

PLUTARCO, *Los oráculos extinguidos*



Eos y Memnon

Decoración de un cylix de Duris (siglo V a. C.) La alada diosa del Amanecer recoge el cadáver de su hijo.

This happy breed of men

Los habitantes de Britania son más corpulentos que los galos, no tan rubios, y de figura más desgarbada. Una muestra de su estatura: en Roma vimos unos mozuelos britanos que excedían en medio pie a los hombres más altos de allá; pero son patizambos y de talle contrahecho. Sus usanzas son en parte semejantes a las de los galos y en parte más simples y groseras; así, algunos que abundan de leche, en su ignorancia, no hacen queso; tampoco saben cuidar de un jardín, ni conocen las labores del agricultor...

Hay, no lejos de Britania, varias islas pequeñas y una grande, Hibernia, vuelta al Septentrión..., sobre la cual no puedo decir nada de cierto, salvo que es más salvaje que Britania, como que sus habitantes son voraces antropófagos y miran como punto de honor comerse el cadáver de sus padres, y tener comercio, a vista de todos, aún con sus madres y hermanas.

ESTRABON, *Geografía*, IV, 5.

Literatur wissenschaft

Del pulpo, buena y mala es la cabeza, porque, como quiera que sea manjar sabrosísimo, dicen con todo que llena el sueño de pesadillas y de visiones desordenadas y espantables. Y de igual manera tiene la poesía su parte sabrosa y de provecho para el alma del mozo, y una parte no menor que mueve a confusión y desvarío, si no le ha cabido a la lectura educación acertada. Pues parece que no sólo cuanto a la tierra de Egipto, mas también cuanto a la poesía se puede decir que cría

muchas hierbas, salubres y funestas

para quienes las usan, como que

....allí el amor, allí el deseo
allí de los amantes los coloquios
allí la dulce persuasión estaba
que a los más cuerdos la prudencia roba.

Porque su halago jamás prende en los simples y mentecatos. De ahí también la respuesta de Simónides, quien, como le preguntaron: "¿Por qué son los tésalos los únicos a quienes no engañas?", contestó "Porque son demasiado necios para dejarse engañar por mí". Y Gorgias dijo que la tragedia era una impostura en la cual el que cometía el engaño era más justo que el que no le cometía, y el engañado, más sabio que el no engañado.

PLUTARCO, *De cómo el mozo ha de leer poesía.*

De los instrumentos, unos son inanimados y otros animados; para el piloto, por ejemplo, instrumento inanimado es el timón y animado el timonel, pues el obrero hace las veces de un útil de trabajo. De igual manera, toda propiedad es un instrumento para la vida; la riqueza es la abundancia de instrumentos; el esclavo es una propiedad animada; y el obrero es como un instrumento superior a los demás. Porque si cada herramienta pudiera hacer su trabajo en recibiendo la orden de su dueño o presintiéndola (como las estatuas de Dédalo o los trípodes de Hefesto, de los que dice el Poeta que

por sí mismos entraban al cónclave divino),

si de esta manera tejieran solas las lanzaderas y tocaran la cítara los plectros, ni los capataces necesitarían obreros, ni los amos esclavos.

ARISTOTELES, *Política*, I, 2.

Conocerlo todo, es perdonarlo todo

Este incrédulo, este pensador profundo y honrado, aunque poco reverente con tantas cosas que otros hombres veneran y adoran, tenía un fondo de cariño y de afecto inagotables; sabía cumplir con sus deberes para con todos, y guardaba en el alma caridad suficiente para ablandar el corazón y las preocupaciones de cientos y cientos de ministros luteranos. Su gran tema era el de la tolerancia y el perdón de las ajenas faltas, y repetía con frecuencia aquel proverbio francés que encierra tanta verdad y tanto cariño: *Tout connaître c'est tout pardonner.* Conocerlo todo, es perdonarlo todo; o mejor dicho, quien conozca el fondo de las cosas, es decir, las causas que mueven a los hombres, o sean las fuerzas de que ellos son resultantes, sabrá perdonarles sus faltas.

(De Santiago Pérez Triana, en sus *Reminiscencias tudescas*, Bogotá, 1936).

Imprenta Borrasé Hermanos. — San José de Costa Rica.